

DEL EVANGELIO A LOS EVANGELIOS

Conferencias por:

Don José Alonso Díez

Don José A. Ubieta

Don Santos González de Carrea

1. EL MENSAJE DEL EVANGELIO DE MATEO

Por José ALONSO DIEZ

Tengo señalado como tema "El mensaje del Evangelio según San Mateo". Naturalmente que el mensaje de San Mateo es el mismo que el de los otros evangelistas. Es el mismo, el evangelio es el mismo, únicamente que cada evangelista tiene sus peculiaridades, y Mateo naturalmente las tiene. Estas peculiaridades, ¿de dónde proceden? Proceden de las circunstancias particulares en que se compuso el Evangelio. Sea por parte del autor, sea por parte de la comunidad, sea por parte del tiempo, de la Iglesia en marcha. Naturalmente que si un evangelio se compone de unas circunstancias de ciertas controversias, es natural que vayan matizados los pasajes conforme a esas controversias y conforme a la inclinación del autor. Siempre con fidelidad al mensaje fundamental. Por lo tanto, al decir el mensaje de San Mateo tratamos de expresar el mensaje peculiar el evangelio de San Mateo. Y ¿cómo se conoce éste? ¿O cómo se puede conocer el mensaje particular de San Mateo, de San Marcos, de San Lucas? Pues sencillamente por las comparaciones. Como hoy se llevan los estudios del Evangelio comparando unos evangelistas con otros, todos reproducen el mismo mensaje, pero introducen aquí

y allá modificaciones dentro del mensaje y que responden a esas preocupaciones particulares. Y a través de esas modificaciones, que muchas veces se convierten en una constante, se pueden advertir las preocupaciones particulares que tenían y cuál es el mensaje particular, peculiar entendido en el sentido, ese Evangelio, ese mensaje general, pero matizado conforme a las circunstancias. Por estas advertencias el trabajo lo voy a centrar en la siguiente manera. Podía exponer todas las cualidades, todos los puntos, que se suelen tratar respecto al evangelio de Mateo, el autor, el tiempo, los destinatarios, etc., y después la teología particular en todos los puntos. Pero naturalmente esto sería larguísimo, y esto sería si se quiere un poco aburrido. Y por eso he optado por coger algunos puntos particulares en los cuales podamos ver a Mateo trabajando en su evangelio, para sus oyentes particulares. Y he querido tomar el punto particular del enfrentamiento del evangelio de Mateo con el asunto pobres y ricos. Que era un asunto que preocupaba enormemente en la Iglesia primitiva en marcha, sobre todo respecto a los ricos, a ver cómo los ricos se podían integrar dentro del Evan-

gelio. Y Mateo, que tiene como comunidad, como veremos en seguida, una comunidad de ricos, este problema siempre que se presenta lo trata de una manera muy particular. Entonces, a través de este punto particular, también lo podríamos decir otros puntos particulares, por ejemplo la actitud que tiene ante el divorcio, que él tiene tiene su punto de vista particular, dentro de los otros evangelistas, del judaísmo, respecto de la ley, etc., pues en este punto particular podemos ver ya por dónde van las preferencias de San Mateo. Pero antes de llegar a este tema y de probar eso ya con una frase si se quiere, que Mateo es el evangelio para ricos, antes de tratar de probarlo, vamos a ver que la frase está un poco en plan de caricatura, en plan de expresión estilizada; pero voy a hacer unas cuantas muestras de estas preferencias de Mateo comparándolo con otros evangelistas. Mateo tiene una tendencia enorme a matizar el mensaje que viene dado generalmente en terminología o pensamiento semítico, que es estridente y es propio de una época y de un ambiente, el ambiente oriental que gustaba de la estridencia, pues en seguida él, Mateo, predica o su evange-

lio está compuesto para una comunidad genérica. Tengo que explicarme un poco en esto. Siempre se ha dicho que es un evangelio judío, ciertamente es para lectores judíos; pero judíos que viven en la Diáspora y judíos que son cristianos, pero que están engrosando con gente que procede del helenismo. Y, por lo tanto, aunque la mentalidad en cierta manera sea judaica, en otro aspecto es helénica, y en cuanto que es helénica, o tiene lectores también helénicos, éstos no comprenden la manera de hablar semítica. Y por eso es necesario hacer la traducción del mensaje de los puntos en que viene en esta forma semítica a la forma matizada de los helénicos. Lo podemos ver en algunos ejemplos particulares que Mateo matiza y Mateo aclara antes de venir a ese tema fundamental en que veremos también a Mateo matizando en un problema tan comprometido como es ese de pobres y ricos. Por ejemplo; y con los ejemplos se hace todo muy asequible: Es muy conocida la frase de Mateo referente a los escribas y fariseos en que dice: "Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas que sois como sepulcros blanqueados, por por fuera aparecen vistosos y por dentro están llenos de corrupción. Así vosotros por fuera parecéis santos pero por dentro estáis llenos de rapiña y niquidad". Está en Mateo 23, 27, 28. Naturalmente todo el Mundo comprende perfectamente esta metáfora, esta comparación y sabe aplicarla y muchas veces en la predicación la utilizamos, pero casi estoy seguro de que nadie sospecha de que esta frase o el contenido de esta frase viene dado de muy distinta manera, con todas las garantías de ser las frases auténticas de Jesús.

CONTRA LOS ESCRIBAS

En Lucas nos encontramos en el capítulo 11,44 en la misma lista de estas invectivas contra los escribas y fariseos, por tanto, no se trata de dos escenas diferentes, de los tiempos diferentes y que en una ocasión lo dijo de una manera y en otra ocasión lo dijo de otra, sino es en la misma

ocasión. Pues en Lucas nos encontramos con lo siguiente: "Hay de vosotros escribas y fariseos que sois como sepulcros que no se ven, y que la gente los pisa sin saberlo". Desde luego, uno lee la frase en Lucas y esta frase no hay quien la entienda, a no ser uno que esté familiarizado con el ambiente judaico, el ambiente del antiguo testamento, estando familiarizado con el ambiente del antiguo testamento, pues sí, "Como sepulcros que no se ven", ¿qué sucedía con los sepulcros? Hay una ley, esta ley está en números 19,16 en otros sitios, que cualquiera que toque un cadáver o que pise un sepulcro, que quedará impuro por siete días. Y ¿en que consistía la impureza? La impureza consistía en que si uno era sacerdote, o levita, no podía ejercitar los sagrados ministerios durante siete días, y si era un laico no podía asistir a los oficios del templo, a las procesiones, a los sacrificios durante siete días. Era una especie de excomunión. Claro era una cosa seria, cuando explico esto de paso suelo hacer una especie de paréntesis. Cuando en la parábola del buen samaritano, el levita y el sacerdote pasan de largo ante aquel presunto muerto, ¿era por dureza de corazón que no tienen sensibilidad para con la desgracia ajena? ¿por qué era? Pues lo más probable no era por eso, sino era por querer cumplir la ley, y la ley pues... si ese es un muerto, nos llegamos a él, tocamos el muerto, pues quedamos impuros por siete días. Y entonces, si tenemos que actuar esta semana en el templo de Jerusalén, pues no podemos actuar. Y entonces sin duda por eso, claro está que hicieron muy mal, subordinaron la suprema ley de la caridad y por eso quedan reprendidos, a una ley positiva, pero esto fue sin duda. Bien, puesto que esto sucedía con el sepulcro, entonces en el tiempo de primavera, que solían estar en el campo, en que solía brotar la hierba, ¿qué sucedía? Pues que tapaban sepulcros, entonces aquello era peligroso, sumamente peligroso. Porque no se sabía si la gente andaba por el campo y los pisaba sin saberlo, e incurrían sin saberlo, según estaba la legislación, incurría en esa impureza legal y por eso entonces los blanqueaban, para que los vieran y los evitasen.

Entonces ahora se comprende perfectamente lo que son los fariseos. Los sepulcros que no están señalados y que están cubiertos de maleza, sumamente peligrosos, ¿por qué? Porque uno sin darse cuenta incurre en una excomunión, en una especie de excomunión, de impureza legal. Bueno, pues así son los fariseos, que como tienen esa apariencia de santidad y parecen santos, la gente alterna con ellos y diríamos sin percatarse de que están contaminando de todos los criterios y de toda su conducta depravada. Por tanto, los fariseos son gente verdaderamente perniciosos. Y lo compara con sepulcros. Se entiende perfectamente con esta cosa. Pero ahora, ¿qué puede suceder? Claro, Jesucristo, sin duda, lo dijo de esta manera porque en el ambiente en que Jesucristo lo explicaba ponía este ejemplo y lo entendía todo el mundo. Pero esto en el mundo helénico, ¿lo entenderían? Evidentemente que no. Lucas lo transmitió así. Lucas probablemente no lo entendió, ni lo entendió él y previendo que los lectores no lo iban a entender, pues lo transmitió como un hecho de tradición nada más. Pero Mateo no, éste es un hecho concreto, pero todo su evangelio está plagado de estas cosas. Mateo se dio cuenta. Si yo lo transmito como lo he encontrado, yo lo entiendo, pero si lo transmito como lo he encontrado, no hay quien lo entienda. Desde luego los lectores que puedan proceder del helenismo, esto no lo entienden. Entonces vamos a cambiarlo, y lo cambia dándole este sego: ¡Ay de vosotros que sois como sepulcros blanqueados, que por fuera son vistosos y por dentro están llenos de corrupción! Le ha dado un cambio diríamos total, a la forma externa, de la comparación, pero no a la forma interna, ¿por qué?, porque el contenido es el mismo.

Entonces se ha tomado una libertad, pero al mismo tiempo es fiel al mensaje. ¿Por qué se ha tomado esa libertad, esa matización? Por imperativos pastorales. Pero aquí le vemos ya con esta preocupación. Bueno, si esto lo vamos enumerando con muchos ejemplos, tendremos ya una tendencia de Mateo y que es una constante.

SOBRE LA RIQUEZA Y LA POBREZA

Veremos también después, que no nos extrañaría, que respecto a la pobreza y a la riqueza andará matizando muy puntualmente, un problema que realmente se las trae. Y no se puede decir así, sin más ni más, y lanzarlo a lo mejor con unas estridencias semíticas.

Quiero poner más ejemplos. Por ejemplo en Mateo, 19, 16, 19, cuando el rico que interroga a Jesús, no entro todavía en esta materia, es para otra cosa. Ese rico que en Mateo es un joven, en los demás evangelistas no es un joven, sino una persona mayor, entrada en edad, pues le dirige la palabra a Jesús de esta manera; en Marcos le dirige de esta manera: "Maestro bueno, que he de hacer para conseguir la vida eterna?". Y Jesús dice, ¿por qué me llamas bueno, solamente uno es Bueno, Dios? Esto en S. Marcos en el cap. X, 17, 22. Bien, aquí nos encontramos con esta frase. Claro, cualquier lector que la lea, puede deducir lo siguiente: Jesús no es Dios, ¿por qué?. El ha rechazado el apelativo, por lo menos a eso puede sonar también esa frase. Le dice el que le interroga, Maestro bueno, ¿qué he de hacer para conseguir la vida eterna? ¿Por qué me llamas bueno?, solamente uno es Bueno, Dios, como diciendo por lo menos así se puede entender, eso de bueno reservalo para Dios pero no para mí. Solamente para quien es Dios. Esto es, desde luego, una dificultad para cualquier lector.

Bueno, cuando me refiero a Mateo, ya lo supongo, Mateo no es un Apóstol, sino que es un cristiano anónimo que escribe muy tardíamente, bastante tardíamente, y que ha incorporado ya todo el material de Marcos, ha tenido como fuente a Marcos, una fuente que también tuvo Lucas.

Otro material particular, ese material particular, puede ser que procede de aplicación del Apóstol Mateo, y por eso esa vinculación en el hombre a Mateo. Bien, pues este autor, sin duda se dio cuenta de que a los lectores en una época ya muy avanzada donde la divinidad de Jesucristo

se había impuesto, se impuso un poco lentamente, vio que iban a tropezar en este evangelio, de esta manera, redactado en esta frase y entonces lo cambia.

Claro está que este trabajo de los evangelios se hace como se dice, microscópicamente.

Ese libro a quien se refiere en la presentación, precisamente es poner en columna todos los evangelios, los tres evangelios, dejando hueco en aquello que uno omite, poniendo de relieve las diferencias cuando hay una modificación, no se trata de explicar todo eso, pero hay una razón. Bueno, pues en Mateo, nos encontramos que está redactado de la siguiente manera: "Maestro, ¿qué de bueno he de hacer para conseguir la vida eterna?". Desde luego ya no es lo mismo no es Maestro bueno, sino "Maestro, ¿qué de bueno he de hacer para conseguir la vida eterna? Y después Jesucristo le dice: "¿Por qué me interrogas acerca de lo bueno?", ya no le dice ¿por qué me llamas bueno?, porque no se lo ha llamado. "¿por qué no me interrogas acerca de lo bueno, sólo uno es Bueno, Dios". Claro aquí, esta dificultad que se podía presentar en Marcos y también en Lucas, lo cual quiere decir que como lo ponen los dos, tiene garantía de ser el original, aquí Mateo modifica, ahora en esta modificación se toma la libertad, pero al mismo tiempo es una libertad de fidelidad. Claro y al mismo tiempo se libra del paso, que los evangelios no son el resultado de una toma por magnetofón de las palabras de Cristo, sino que los evangelios son el desembogue de la predicación, es decir que Jesucristo predicó y actuó. Entonces todo eso lo recogió después la predicación de los Apóstoles y durante mucho tiempo no tiene más que vida oral, en boca de los predicadores, que iban predicando las palabras de Cristo, pero naturalmente las tenían que adaptar, si se tratara de un auditorio determinado, por ejemplo de pobres, pues naturalmente se adaptaban a aquellos, o si se trataba de intelectuales, pues hablaban de otra manera. La misma cosa pero adaptada. Bueno y eso durante mucho tiempo, en que no estaban escritos los evangelios. Solamente se empezaron a escribir cuando fueron desapareciendo los testigos

oculares. Entonces sintieron la necesidad de tener todo ello por escrito.

Por tanto, durante mucho tiempo, la tradición vivió, de la predicación, más o menos fluida, lo que podemos decir es que la predicación que se toma libertades de adaptación, al mismo tiempo podemos demostrar que El era fiel, que era adaptación pero sin deformación. Bueno aquí, tenemos que en este caso adapta también pero al mismo tiempo es fiel, ¿por qué?, porque si no aquí, en otros sitios aparece que Cristo es Dios y desde luego lo que quiere es quitar una dificultad en que podrían caer algunos lectores, un poco incautos, un poco ingenuos.

EL LENGUAJE SEMITICO EN MATEO

Podríamos poner otros muchos. El que se refiere a aspectos semíticos. En Lucas 12,31. Nos encontramos con lo siguiente en Lucas, que generalmente reproduce todo el aspecto semítico contra esa estridencia, es propia de los semitas. Por ejemplo en Lucas 12,31, nos encontramos con lo siguiente; este consejo en boca de Jesús: "Buscad el Reino y lo demás se os dará por añadidura". Bien, si uno toma aquí las cosas al pie de la letra, tal como está en Lucas, entonces quiere decir que uno tiene que despreocuparse de las ocupaciones temporales. Y lo que se necesita para la vida, y la formación de la vida, en fin el bien de los negocios. No, buscad el Reino, es decir, las cosas espirituales, escuchad la palabra, tratad de cumplirla en el plan espiritual, en el plan religioso y entonces despreocuparse de la comida porque está en este contexto, y con lo que hemos de comer, ni lo que hemos de vestir. No, buscar el Reino y lo demás se os dará por añadidura. Porque se puede entender así y desde luego esto no es este el sentido. El sentido en lenguaje semítico cuando se trata de comparar dos cosas, una que es más y otra que es menos, suelen afirmar la que es más y negar la que es menos.

Voy a poner, en seguida, otro ejemplo entonces lo que se deduce si se tratase de traducir a un lenguaje ma-

tizado o accidental, es una jerarquía de valores. Pues esa jerarquía de valores la encontramos en Mateo con una modificación, pero que, sin duda, es de él. Porque ya no era esa la manera de hablar de los semitas. ¿Cómo se dice en Mateo? Buscad primero el reino de los Cielos, y lo demás se os dará por añadidura. Al decir, buscad primero, se sobreentiende que lo demás también se debe buscar, podríamos decir que lo demás se puede buscar secundariamente. Que se deben jerarquizar estas búsquedas, estas entregas. Ante todo, a los valores del espíritu. Pero también a estos valores que podríamos llamar temporales. Pero secundariamente.

En Mateo tenemos también una matización en orden a que lectores que no están acostumbrados, como son los helénicos que matizan, occidentales como somos también nosotros, que caigan en la cuenta y que no desenfocuen la cuestión. En el mismo sentido ese texto famoso de Lucas en que reproduciendo unas palabras de Jesucristo, sin duda, que fueron así, de esta forma, dice: "el que no odia a su padre, a su madre y a sí mismo, incluso a su propia vida, no puede ser mi discípulo". Por tanto, si uno lo toma como suenan las palabras, pues tiene que odiar a su padre, a su madre, etc., y sin embargo no se trata más que de una jerarquía de valores, eso que he dicho antes: Que entre los semitas cuando tienen que comparar dos cosas, la que es más la afirman, la que es menos, la niegan. Puedo poner otro ejemplo del Antiguo Testamento. Se dice de la profecía de Malaquías: Amé a Jacob, odié a Esaul, al principio, de la profecía de Malaquías. Se refiere al pueblo de Israel, Jacob; al pueblo de Edón, Esaul es el fundador. Naturalmente Dios no odia a nadie como dice otro texto de la Escritura más tardío. Todos, suyos son todos los pueblos de la Tierra. Entonces qué significa, significa que se comparan allí dos amores, los dos positivos. Que son: el amor a Jacob, Jacob era Israel; el amor a Esaul, al pueblo de Edón. ¿Cuál fue mayor? Mayor el amor al pueblo de Israel, porque tuvo una predilección especial, como se dice cuando la elección,

Míos son todos los pueblos de la Tierra, pero a tí te he escogido como mi peculio. Entonces, en lenguaje semítico no traducido, pues lo que es más se afirma: Amé a Jacob. Lo que es menos, aunque sea positivo, se niega: No amé o odié a Esaul. Pues aquí sería lo mismo hecha la traducción. Se trata de dos amores positivos, el amor a Dios o el amor a Jesucristo y el amor a los parientes, al padre, etcétera. Los dos son positivos, pero ¿cuál es mayor? El amor a Dios. Es decir, que en conflicto se debe preferir, debe tener la preferencia, entonces en lenguaje semítico, lo que es más, el amor a Dios, se afirma, lo que es menos aunque sea positivo, se niega. No amar, odiar. Bien, esto en lenguaje semítico, pero es que Mateo quiere evitar estas dificultades para los lectores helénicos que no le entenderían.

No le entendieron durante mucho tiempo en la tradición eclesiástica y algunos le entendieron la letra, por ejemplo algunos monjes porque estaba así en el Evangelio, y creían que era un ejemplo del Evangelio. ¿Cómo se encuentra en Mateo? Pues en Mateo en el lugar paralelo, que es Mateo, 10,37, nos encontramos aquí: "Si alguno ama a su padre y a su madre más que a Mí, no es digno de Mí." Por tanto, ya tenemos una jerarquía de valores. Hay que amar a Dios, hay que amar a Cristo, pero, ¿a quién hay que amar más? para caso de conflicto, hay que amar más a Dios, a Cristo, pero esto ya está en lenguaje occidental.

Bien, y así podríamos ir siguiendo por muchos ejemplos, como tienen todos esta tendencia de en general traducir lo que viene en lenguaje semítico en los otros evangelistas, o en las fuentes primitivas y que Lucas no ha cambiado. También Lucas escribe para los helénicos, pero, sin embargo, Mateo se sintió en la necesidad por razones, sin duda, pastorales, de hacer estas atribuciones. Esto supuesto, ya con esta pequeña introducción en que hemos visto ya a Mateo, su obra, como está trabajando, pues, vamos a pasar a este tema que he tomado como único, pero que puede ser normativo de otros temas particulares.

MATEO, EVANGELIO PARA RICOS

Y es que Mateo es un evangelio para ricos. Claro, suena esto un poco estridente, digámoslo más suavemente, la comunidad de Mateo es una comunidad de ricos. Entonces, es una comunidad de ricos, y él escribe inmediatamente para esta comunidad y naturalmente el problema de la riqueza no le podía ser indiferente. Y entonces tiene que andar, le veremos tiene que andar matizando en aquello que viene por tradición y que se refiere a la pobreza y a la riqueza que prácticamente invade todo el Evangelio.

Voy hacer un breve resumen de problema de pobreza y riqueza en la comunidad primitiva.

El problema se remonta al Antiguo Testamento en que habría que estudiar y habría que ver cómo cambia de signo la pobreza y la riqueza.

La pobreza que antiguamente en los tiempos primitivos era una maldición y era un castigo de Dios, después cambia de signo y va a ser una bendición, una bienaventuranza y al revés la riqueza, que era una bendición de Dios primeramente, después va a ser diríamos como una anatemática, un estigmatismo. La riqueza, así era en el Nuevo Testamento.

Entonces, el Nuevo Testamento fundamentalmente el Evangelio, especialmente en Lucas a quien se le ha tildado de socialismo y se ha dicho que es un Evangelio socialista y que es para los pobres y para las clases sociales depauperadas en contra de los ricos, pues es el que diríamos más o menos, da la tónica de lo que parece sonar el evangelio.

Es un evangelio para pobres y basta leer en Lucas las bienaventuranzas, bienaventurados los pobres en el sentido material, es en sentido material, porque después dice: "bienaventurados los que tienen hambre y sed en el sentido material" y ¿quiénes son los que tienen hambre y sed?, los pobres. "Bienaventurados los que sufren", pero en sentido material y por eso aquí son los pobres.

Después tiene las contrabienaventuranzas. ¡Ay de vosotros ricos!, ¡Ay de vosotros que banqueteadis!

Después también es muy significativo de Lucas y en ésta misma línea, de que los ricos aparentemente no se pueden salvar, claro está que en el fondo está en lenguaje semítico, a lo que me refería antes, pero lean, por ejemplo, en el capítulo 19 de S. Lucas, no, en el capítulo 16 de S. Lucas la parábola del rico Epulón y se encontrarán con lo siguiente, con la sorpresa un poco grande: El rico que se condena solamente por ser rico, no se describe cuando se dice: "Había un rico que vivía espléndidamente y que banqueteara todos los días", y no le pinta cuando hace la pintura de ese rico, no le pinta nada más que como rico; no le pinta ni como que es un incrédulo, ni como que es un blasfemo, ni como que es un adúltero, ni como que es un ladrón, nada más que como que es rico y que vivía espléndidamente.

Al pobre, había un pobre Lázaro, ¿cómo le pinta?, como pobre, como miserable, no le pinta bajo el aspecto religioso, no dice que era un hombre muy resignado con la voluntad de Dios, muy piadoso y que aceptaba su suerte, muy sumiso a la ley, no, nada más que como pobre. Y entonces ¿qué sucede?, que el rico por ser rico se condena y el pobre por ser pobre, se salva. Y todavía está más claro cuando se dice más adelante cuando en el diálogo con Abraham le dice: "Padre Abraham, estoy atormentado por esta llama, le dice, bien, acuerdate que tú en la Tierra tuviste bienes, ahora tienes que tener males, en cambio Lázaro tuvo males, ahora tiene que tener bienes." Es decir, que el pobre por ser pobre en Lucas se salva y el pobre por ser pobre, se condena. Bien, y en Lucas hay que dejarlo todo para salvarse. Por tanto, el evangelio parece que es un evangelio para los pobres, así aparece por Lucas y es la dirección general del evangelio y, claro, lo ponen a los pies de los apóstoles, lo venden todo, se hacen pobres y es el modo de vivir. Tienen que hacerse pobres, es el modo de vivir, renunciar a todo, para entrar en la vida eterna, entrar en la fe. Claro, pero ahora, naturalmente, nada más que por un poco de conjetura, independientemente de los textos que pueden venir, uno puede pensar, bueno y ¿cómo vivían aquellos?, porque la Providencia tal

como está en marcha, necesita los bienes de fortuna, para que se desenvuelva la Historia y sin bienes de fortuna, las cosas no pueden marchar adelante. Entonces lo dejan todo, claro y si es que esperaban que se iba a concluir el Mundo en muy poco tiempo, entonces no necesitaban dedicarse a los negocios y a conseguir riquezas y poner fuentes de producción en movimiento.

Pero si el Mundo continúa, la riqueza es un asunto necesariamente imprescindible. Entonces, podemos presumir ya de antemano, sin recurrir a los textos, se debieron de presentar dificultades ingentes en la Iglesia primitiva. Y esas dificultades ingentes van a ser las que le hagan concentrar su atención en este problema de la riqueza y la pobreza que había de preocupar a través de todos los siglos, pero ya desde el principio.

Entonces diríamos, pero muy ingenuamente, si se habrían entregado a la pobreza y predicaban un evangelio de pobreza y de esta manera tan estridente como aparece en estas formas que hemos ya referido de Lucas.

Ya muy al principio nos podemos dar cuenta de las dificultades enormes que podrían tener los jerarcas de la Iglesia cuando iba creciendo el movimiento cristiano y claro, de qué vivían, pues de aquellas entregas que habían hecho los ricos, o en fin grandes o pequeños de los que habían hecho cristianos. Pero claro, aquello ¿cuánto podía durar? y entonces ¿quién mantenía a toda aquella gente? y aquéllo estaba necesitando comida y a la larga, y entonces, sin duda, estamos conjeturando nada más.

Veremos después dos textos de que así fue la cosa. Entonces, sin duda, mandaron los jerarcas, los que estaban al frente de la comunidad y con todo aquel problema ingente económico, sin duda, pensaron, qué lástima que no entraran ricos y que pudieran financiar todo esto, porque si no, realmente aquí nos ahogamos.

Esto no puede marchar adelante. Pero claro, se decía por otra parte, ¿cómo van a entrar los ricos, si tienen que renunciar a todo, si realmente pudieramos suavizar la cosa, de tal manera que pudieran conservar sus riquezas, que según Lucas tal como suenan sus palabras, no las pue-

den conservar, pues se solucionaban estos problemas ingentes.

Bien, y podemos presumir antes de venir a los textos, que, sin duda, empezaron un poco a contemporizar, a dar facilidades, ¿para qué?, para salir de aquel aprieto, de aquella angustia. Bueno, pues esto que es una conjetura, pues es una realidad, y en efecto, tenemos por un documento, un poco más tardío de la Iglesia primitiva, que es la Epístola de Santiago, tenemos que realmente ya con los ricos los jerarcas tenían unas grandes consideraciones. Naturalmente, esto tenía que suscitar las protestas de muchos, de los que creían que se estaba faltando a la tradición, y efecto de suyo la Epístola de Santiago es una protesta airada contra esa facilidad que se les va dando a los ricos para entrar en la Iglesia, pero es al mismo tiempo un documento preciso de esta problemática en marcha muy desde el principio.

Por ejemplo, podemos leer en Santiago 2, 2, 4. Claro es en plan de sátira, cómo los jerarcas cuando entra un rico en la comunidad, en la asamblea, tienen toda suerte de consideraciones con él, así como ya de los pobres no les miran tanto.

¿Por qué hacen esas consideraciones?, pues posiblemente porque les resuelven los problemas que tienen planteadas las comunidades. Si alguno lo quiere leer, de Santiago 2, 2, 4 cap. 2, 2, 4. ¿lo quiere leer alguno que tenga la Biblia a mano?, ¿lo quiere leer?

"No juzgáis por vosotros mismos y venis a ser jueces de perversos pensamientos", desde luego, es una protesta airada, al mismo tiempo aparecen las consideraciones que tienen con los ricos. Pero luego claro, el problema seguía en marcha y de hecho ya prescindiendo de Mateo porque vamos a ver cómo Mateo escribe, se incrusta dentro de toda esta problemática. La cosa sigue en marcha en los primeros padres de la Iglesia, entonces, por ejemplo, en la epístola, o en el Pastor Besmas ya se dice que los ricos sí, pueden entrar en la Iglesia y conservar sus riquezas, pero con la condición de que estas riquezas estén a disposición de los pobres, para emplearlas en limosnas y para socorrer a los pobres, pe-

ro mantiene ya las riquezas, no tiene que desprenderse de ellas.

Y Clemente de Alejandría para que se vea toda la preocupación enorme que tenía la Iglesia con este problema, dedica todo un tratado que se titula así: "¿Quién es el rico que se salva?". Claro porque según así la idea general sin matices, que da el evangelio, los ricos no se salvan, entonces este Clemente de Alejandría, pero naturalmente en toda esta vorágine de problemática que he esbozado un poco, plantea todo el problema. ¿Qué rico se salva?, y entonces dice, qué rico se puede salvar, con qué condiciones, aun siendo ricos y va tomando todos los textos de los evangelistas que serían textos de anticoricos, contra los ricos y los va explicando cómo hay que entenderlos y cómo más bien es una disposición.

Es decir, se han enfrentado con este problema que ha surgido de las circunstancias. Como siempre en la Iglesia a los problemas que se hacen frente son los que surgen de las circunstancias, de los acontecimientos.

Podemos también en contra de esta manera de hablar de Lucas, por ejemplo, del rico Epulón, leer la matización respecto a ricos y pobres con que habla un documento tardío. Que es la primera de Timoteo, 6, 17, 19. Vamos a leer esto. Es muy tardío aunque aparezca como de Pablo, en sí se tiene como ya del siglo II. Sobre un fondo de Pablo que ha sido redactado después. A ver, "A los ricos".

Son ricos, están dentro del cristianismo, ¿qué se les aconseja?, ¿qué dejen las riquezas?, no. Ahora sí, que no sean altivos, que respondan al servicio del bien, en fin. Es una manera de hablar muy matizada que no es la que se encuentra en los evangelios. Bueno, pues dentro de esta problemática vamos a ver lo que sucede con el evangelista Mateo.

Es el punto concreto que he tomado para esta mi charla. Pues bien, tenemos ante todo que Mateo escribe para una comunidad rica. La comunidad de Mateo es una comunidad rica. ¿De dónde lo sacamos?, pues lo sacamos precisamente de estas modificaciones, estos retoques que él introduce en sus fuentes.

En que se lee como una constante que se trata de ricos, por ejemplo,

- Mateo escribe para una comunidad rica.
- Hay clarísimas diferencias en el planteamiento de la riqueza entre Mateo y Lucas.
- Por diversas conjeturas, parece que es en Fenicia donde estaba la comunidad de Mateo.

una cosa curiosa, en Marcos y también en Lucas cuando se habla de los consejos que le da el Señor cuando van a la misión, les dice que vayan con aprendo de pobres y que no lleven dos pares de tal y de vestidos, etc., y después dice que no lleven bronce en los bolsillos. Es decir, bronce diríamos que es calderilla. Claro las razones que os voy a dar ahora pueden parecer menudas. Pero es curioso que es una constante en Mateo. Que no lleven calderilla, es decir, que vayan sin nada, que vayan como pobres. En cambio en Mateo, es cosa curiosa que no lleven oro ni plata ni tampoco bronce que sería calderilla. Claro que Marcos, en una comunidad pobre decirles que no lleven oro ni plata, sería cosa ridícula. Dirían sí y ¿cuándo lo vemos nosotros? ¿Cuándo lo vemos nosotros? Como se dice, "no lleve billetes verdes". Si no los veo, gracias que no lleven calderilla y que pongan eso.

En cambio en Mateo pone no llevar oro ni plata, luego señal de que aquellos a los que se puede dirigir y pueden dar testimonio de pobreza, el testimonio de pobreza será que no lleven empezando por lo más alto Bien, es un caso que aparece aquí. Pongamos otro caso, la parábola famosa de los talentos, es típica de Mateo, bueno típica de Mateo en cuanto a la formulación. En Lucas qué es. En Lucas es la parábola de las minas, en cambio Mateo es la parábola de los talentos. Esto también es muy revelador. Las minas diríamos es una cantidad relativamente pequeña, en cambio el talento es una cantidad fabulosa. Y entonces pongan ustedes y esto está delatando que se trata de una comunidad rica. Que opera, que en sus acciones opera a gran estilo, financieros. Des-

pues diré más o menos de dónde es esta comunidad. Pero quiero poner una comparación para que se vea toda la fuerza de este argumento. Vamos a suponer, claro la parábola de los talentos se refiere a que se deben emplear bien los talentos que uno tiene y hacerlos rendir, o las minas que es lo mismo. Vamos a suponer que yo diera ejercicios a un grupo de gente más bien pobre.

De que para explicar e ilustrar el principio y fundamento de los dones que uno tiene de Dios, que hay que hacerlos rendir, que expusiese la parábola de las minas, pero en fin, de la pusiera en estilo moderno y decir, por ejemplo, ¿tiene uno de vosotros unos cinco millones de pesetas? Y los tiene que invertir a ver en qué acciones los pone. Claro, si son pobres, decirles, poner esta comparación, realmente está fuera de sitio. Cinco millones, pero ¿cuándo los vemos nosotros? De manera que qué diría, pues nada, si ahorráis unos miles de pesetas, a ver cómo lo hago rendir y es la comparación que se les pone, la acomoda uno. Pero en cambio, queda uno, unos ejercicios, que se yo, a banqueros, a grandes empresarios y que les dijera: Tenéis unos miles de pesetas y queréis hacerlos rendir, también sería ridículo. Hay que hablar de millones. Bueno, pues este es el caso, si Lucas pone esta parábola en minas, que era una cantidad pequeña, pues señal de que el auditorio de Lucas realmente es de pobres, eso consta por muchos sitios, en cambio en Mateo cuando pone los talentos, señal de que está, de que la comunidad era una comunidad realmente rica, de ricos. Claro se puede decir, parece por diversas conjeturas que es en Fenicia donde estaba la comunidad de Mateo, se trata

de una comunidad de judíos, que está en la Diáspora, porque siempre emplea los 70, el griego, no el hebreo.

Después, que no tiene contactos paulinos, por tanto, un poco lejos del ámbito paulino, como sería Antioquía. Entonces, sabemos por otra parte que en Fenicia había una comunidad muy floreciente. Nos habla los hechos de los apóstoles, y sería el sitio más indicado para esta comunidad, claro estamos conjeturalmente. Ahora bien, en Fenicia donde había los grandes armadores, es posible que fuesen estos judíos, fuesen armadores, es muy posible, que sea aquello. Bien, pero de todas las maneras por una serie de datos de este tipo, se deduce que era una comunidad rica. Y ahora viene la cosa, ante esa comunidad rica, cuando vienen los problemas respecto a la riqueza, Mateo toma una posición determinada, por ejemplo, las bienaventuranzas.

DISTINTO CONCEPTO DE POBREZA EN MATEO Y LUCAS

Las bienaventuranzas en Lucas, ¿cómo están formuladas? Bien, ya lo dije antes, Bienaventurados los pobres y es en el sentido material.

Se trata de pobreza social, pobreza como suena.

Que son los que tienen hambre y sed, los que carecen de bienes, de fortuna y que no es el sentido espiritual. Y la prueba está en las contrabienaventuranzas hablando en contra de los ricos. Los ricos se entienden en sentido como suena, en sentido material. Bien, pasamos a Mateo y Mateo, ¿cómo lo dice? Bienaventurados los pobres de espíritu. Naturalmente que aquí uno de los dos cambia.

Que si Jesús lo dijo como Lucas, Mateo ha cambiado. Si lo dice como Mateo, entonces Lucas ha cambiado. Pero en fin, ¿por quién está la probabilidad? Bien, prescindiendo de otros problemas más de fondo que hay en esta cuestión, visto la tendencia de Mateo a matizar, pues, sin duda, que Mateo es quien pone esta pobreza de espíritu. Es decir, que no se trata de esa pobreza efectiva, esa pobreza de renuncia total, muchas veces será necesaria, pero el ponerla

como una renuncia total y efectiva, no es más que una forma semítica de expresión. Y entonces lo que es ante todo, es esa disposición interna, que por el servicio a Dios, a Jesucristo, al prójimo y a los demás, uno está dispuesto a hacerlo y llevarlo al acto si se presentase la ocasión. Por tanto, en el fondo, ¿qué es? Es una pobreza de espíritu, es una disposición. Claro está que muchas veces tendrá que seguir el acto y hacerse efectiva, porque lo pide así el prójimo o porque lo pide los imperativos de Dios, por ejemplo, en el caso de martirio o en otros casos.

Ahora, no hace falta habitualmente el despojarse de todo. Ya tenemos aquí como Mateo suprime una dificultad muy seria, que se podía presentar para los ricos, porque si los ricos entendían el mensaje así, nosotros quisiéramos hacernos cristianos, pero es que tenemos que dejarlo todo, pero claro, es que tenemos familia, tenemos negocios, en fin, ¿cómo vamos a decir no podemos ser cristianos? En cambio si Mateo dice: "pobreza de espíritu", y se entiende así, desde luego les ha quitado una dificultad, porque les ha dado la traducción matizada de lo que en realidad es el mensaje que viene en Lucas en aspecto semítico.

Después siguiendo, en otros pasajes, podríamos decir que nos encontramos con lo mismo. Por ejemplo, hay un sitio donde Lucas dice: 12, 33-4).

(Podemos compararlo con Mateo): "Vended todo lo que tenéis y dadlo de limosna y no atesoréis tesoros en la Tierra, sino en el Cielo." Pues bien, Mateo traduce lo mismo, pero no dice vended, sino no "atesoréis tesoros en la Tierra, sino en el Cielo", pero ha omitido eso. ¿para qué? Pues, para quitar también esa dificultad y para decir que pueden atesorar tesoros en el Cielo, aun manteniendo la riqueza.

Eso sí, si están en disposición de dar la limosna según lo que exijan. Y así podríamos ir en otros pasajes.

En el pasaje que tiene una dificultad un poco mayor, en el pasaje del rico que citábamos antes, del rico que interroga a Jesús. ¿Qué hacer para conseguir la Vida Eterna?, hasta hace poco se interpretaba también en esta línea de matización.

- La pobreza para Lucas es pobreza social.
- La pobreza para Mateo es "pobreza de espíritu". Matiza para salvar a la comunidad rica a quien se dirige.

Hoy día esto se ha abandonado, en que se matiza de la siguiente manera: "Maestro que hacer para conseguir la vida eterna? Guarda los Mandamientos. Ya los he mandado. Pues dice en Lucas y Marcos: "Una cosa te falta, se entiende para conseguir la vida eterna, vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, tendrás un tesoro en el Cielo".

En cambio Mateo ¿cómo dice?. Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes y dalo a los pobres". Claro esto se interpretaba de la siguiente manera, es también una suavización de Mateo. En que lo pone el venderlo todo y desprenderse de todo, no necesario para la vida eterna, sino para la perfección.

Desde luego, hoy día ya esta interpretación no se sostiene, sino que si quieres ser perfecto, dice lo mismo que si quieres entrar en la vida eterna. Y eso se puede demostrar claramente. Por tanto, aquí Mateo sigue la misma línea. Pues quiere decir que aquí ha mantenido también la misma expresión semítica que ha encontrado en los otros y entonces había que interpretarla a la luz de esta interpretación semítica, traducida y de los otros textos de Mateo en que suaviza.

Con esto hemos visto un ejemplo del mensaje peculiar de Mateo en un punto particular. Otros puntos serían como indicaba al principio, Mateo es el único, problema muy candente hoy día, Mateo es el único que pone una frase respecto al divorcio. El divorcio nunca es lícito según los

otros evangelistas, y sin embargo, según Mateo dice "a no ser en el caso de adulterio". Y entonces viene la gran dificultad. Entonces en caso de adulterio ¿se puede disolver el matrimonio? Aquí ha tomado también una postura particular. Esto suponía también un análisis bastante a fondo. Pero nos encontraríamos también con las peculiaridades de Mateo. Lo mismo diríamos respecto del judaísmo. Mateo es de los más antijudaicos, por más que parezca un poco extraño, siendo él judío, y siendo su comunidad de judíos, es el que tiene las

frases más fuertes contra el judaísmo. El y Juan y también el apocalipsis. ¿Por qué? Pues por una razón muy sencilla y todo esto aparece comparando con los otros evangelistas. Una razón muy sencilla, porque para cuando escribe Mateo, en una época ya muy tardía, había habido una excomunión de parte de la sinagoga, de parte del judaísmo, respecto a los cristianos. Y entonces echaron a Virato violentamente de las sinagogas, los persiguieron, perseguían ferozmente a los cristianos, y

por eso tanto S. Juan como el apocalipsis, como el evangelio de Mateo que escribe en aquella época en que son víctimas de la persecución del judaísmo, escribe las frases más fuertes contra el judaísmo. También aparecen estas peculiaridades en el mensaje de Mateo. Es decir, respecto de la Ley y diríamos de otros puntos respecto a la eclesiología ecristología, etc., pero siempre a base de esta comparación y diríamos casi con estereoscopia en la mano, que es como se hacen hoy los estudios del Evangelio.

2. EL MENSAJE DEL EVANGELIO DE MARCOS

Por don José A. UBIETA

INTRODUCCION

Hoy vamos a abordar un Evangelio, concretamente el de Marcos, y al estudiar este Evangelio yo tengo presente que el objetivo que ya nos trazamos desde el primer momento se trata de ayudar a una lectura, a un uso, de cada uno de los evangelios. Por eso hoy, dentro de lo que hablaré yo, habré de subrayar sobre todo lo que es característico de este Evangelio de San Marcos, qué es lo peculiar de este escrito, cómo sintetizar mejor con su autor, con la obra que nos ha dejado, pero al mismo tiempo siempre será importante ver cada Evangelio como una obra profunda, una obra que tiene detrás de sí todo un historial. ¿Por qué hemos escogido en un primer lugar el Evangelio de Marcos? Porque este primer Evangelio es el que primero se redacta de una manera definitiva como Evangelio de entre los cuatro que hoy quedan para nosotros. O sea, que el Evangelio de Marcos es el más antiguo de los cuatro, tal como ha llegado a nosotros. Digo esta frase "tal como ha llegado a nosotros", porque

cuando llegue el estudio del Evangelio de San Mateo les dirán lo que hubo de un Mateo arameo y lo que hay en realidad del Evangelio definitivo, San Mateo en griego, tal como ha llegado a nosotros.

Se suele decir que el Evangelio de Marcos es un descubrimiento moderno, no porque se haya encontrado ahora, naturalmente, sino porque su sencillez, la autenticidad de su estilo, hasta su tosquedad, tienen un atractivo para el hombre de nuestros días, y además porque lo que no había sucedido en los siglos anteriores. Los siglos anteriores se habían preocupado mucho de estudiar, por ejemplo, el Evangelio de San Mateo: porque era el más largo, porque uno diría que lo que está en San Mateo es toda la doctrina de Jesús, porque es un Evangelio principalmente doctrinal. El Evangelio de Marcos, alguno diría, es como un resumen de la doctrina de San Mateo, y prácticamente en la historia de la Iglesia apenas si había comentarios así concretos sobre el Evangelio de San Marcos. Pero en nuestro días, precisamente por su antigüedad, por su arcaísmo, por todos estos valores, encuentra la predilección de los comen-

taristas que se vuelcan en su estudio, para a través de él proseguir esa línea de arqueología, digamos así, para buscar el encuentro de las formas primitivas de nuestro Evangelio. Por otro lado, como el Evangelio de Marcos es fuente del de Lucas y de Mateo, será importante conocerlo y poder comparar a tiempo con estos otros dos. Voy hablar de cuatro puntos: 1.º Fuentes y contenido. 2.º Del autor y de su época. 3.º Del mensaje de Marcos, y 4.º De unos consejos al lector de 1971.

FUENTES Y CONTENIDO

La decisión de redactar un Evangelio es una decisión importante, porque ya se va a fijar de una manera definitiva por escrito lo que es norma constituyente de la Iglesia. No solamente de la Iglesia local de Roma, no solamente de la Iglesia de aquellos tiempos, sino de la Iglesia de siempre. Esta decisión desde el punto de vista humano es importante y seguramente que Marcos no tenía plena conciencia de la transcendencia de lo que supondría para la Iglesia del fu-

turo el hecho de que fuera él a recopilar, según unos criterios generales que le daba lo que es el Evangelio, ese material que pululaba en la Iglesia de su tiempo. Digo esto como de paso porque me mantengo más en un tono de historiador y de estudio literario y para que comprendamos también el por qué de la inspiración bíblica. Es decir, hay un compromiso divino, que llamamos inspiración bíblica, en aquellos momentos que son trascendentales para la historia de la salvación. Todos comprendemos que en el momento en que un hombre llegue a tomar esta decisión de redactar un escrito como un Evangelio, ahí no debe haber una marginación de la gracia de la acción divina, sino que en toda la historia de la elaboración de este Evangelio, incluso en fase anterior, tendrá que haber como una línea de gracia que conduce, en definitiva, a que este Evangelio pueda ser una norma constituyente, verdaderamente digna de la Iglesia de siempre.

Marcos tiene delante de sí un esquema fundamental. Ese esquema que aparece en distintos discursos, discursos de misión; por ejemplo en Hechos cap. X, v. 34,43, aparece uno de estos discursos de misión y lo leo porque puede tener utilidad, ya que aquí tenemos prácticamente el esquema de Marcos; dice: "El ha enviado Su Palabra, es Pedro quien habla ante un centurión Cornelio, El ha enviado su palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la nueva buena de la paz por medio de Jesucristo, que es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo. Como Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder y como El pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo porque Dios estaba con El. Y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén a quien llegaron a matar colgándole de un madero. A Este, Dios le resucitó al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano. A nosotros que comimos y bebimos con El, después de que resucitó de entre los muertos".

En este texto ha aparecido una indicación del ministerio de Jesús, que venía resumido en tres nombres: Juan Bautista, el ministerio de Galilea, y el ministerio de Judea. Y después vendrá la pasión.

Prácticamente el autor de esta primera obra va a tener delante de sí un esquema para ordenar un material.

Todo lo que El haga va a ser en función de esa tensión, hacia el Misterio de la Pascua. De tal manera que en el Evangelio éste que estamos nosotros ahora estudiando, todo casi desde el principio está en tensión de ese futuro que es la Pasión y la Resurrección; es un auténtico Evangelio, porque lo característico del Evangelio es anunciar la noticia de la muerte y resurrección del Señor. No pretende este escrito completar con datos biográficos este esquema. No se preocupa en absoluto de dar datos de infancia, de juventud, de Jesús ni siquiera pretende ordenar la materia dándole visos de unión cronológica entre unos y otros elementos de la narración. No le preocupa demasiado esto, no le preocupa demasiado, tiene delante de sí una tradición múltiple, no tiene o por lo menos no cuenta de hecho con ellos, una tradición que recoja los "logia" que solemos decir, las frases de Jesús. Esa colección que estaba ya por entonces, sin duda, elaborada, cogida, con ella no cuenta Marcos o por lo menos no lo recoge en su escrito. En cambio hay una serie de fuentes que están ya reunidas, recopiladas, hay respecto de las tradiciones de Galilea una serie de controversias que ya están reunidas y que luego aparecerán también reunidas en su Evangelio.

También cuenta con una serie de parábolas del Reino que están también ya coleccionadas, también con un complejo de frases acerca de la Ley judía, que él mismo luego reasumirá en su escrito. Por otra parte, la tradición de Jerusalén le da también otra serie de controversias, las que están más cerca del momento final de la Pasión. Hay una recopilación también de dichos de Jesús, esto que se llama el discurso escatológico que será en el cap. XII de Marcos y luego un relato que, ya para estas fechas, tenía una unidad grande y era el relato de la Pasión, que termina en la Resurrección del Señor.

EL AUTOR Y SU EPOCA

Este conjunto de tradiciones y de textos recopilados son bastante anónimos, pero hay otro grupo que luego quedará bastante reflejado en el escrito de Marcos, que tiene una cierta personalidad, una personalidad de alguien que está cerca de los hechos de los acontecimientos. De tal manera que estos textos, estas narraciones vienen a darnos detalles pequeños circunstanciados, a veces incluso no: recogen frases en la misma lengua de Jesús, en arameo y en varias de ellas aparecen de una manera sobresaliente la persona de Pedro.

Se puede decir con bastante verosimilitud, no con una absoluta seguridad, que este conjunto de textos que dan mucha viveza al Evangelio de Marcos, proceden del círculo más inmediato de la persona de Pedro, por que él fue testigo presencial, porque alguien cerca de él recogió estos datos, y son textos que dan una viveza y un color muy peculiar a este Evangelio de Marcos; dan el color de lo cercano, del detalle, de la viveza, muchas veces también de la prolijidad con que se describen las cosas con repeticiones. Es muy característico de ese estilo, ese estilo bastante natural con que escribe Marcos y sobre todo en estos lugares.

Pues bien, con estos materiales se va a elaborar una obra, pero el autor de esta obra conoce el drama

- El Evangelio de Marcos todo mira hacia el misterio de la Pascua.
- No presta atención a los datos biográficos de la vida del Señor.
- Reasume una serie de fuentes ya coleccionadas (parábola del Reino, es "Logia").

tismo de la vida de Jesús y Ministerio, sobre todo, conoce el drama que experimentaron sus mismos discípulos. Esa dificultad que tuvo Jesús de expresar quién era, y sobre todo, de sus discípulos al llegar a saber quién era éste que convivía con ellos. De tal manera que se reflejará en este escrito, de una manera insistente, el endurecimiento del corazón, es decir, la dificultad de comprensión.

El corazón, como creo que saben más o menos, dentro de la terminología hebrea, es la facultad de la comprensión, de la inteligencia; no es tanto la facultad del alma cuanto la facultad de la inteligencia. Entonces se dice de los discípulos muchas veces que tenían endurecido el corazón, tenían dificultad de comprender. Hay aquí un drama, el de unos discípulos que no llegan a comprender del todo lo que es la misión de este Maestro. Y esta acción de Jesús vendrá a tener un eje fundamental que está en el capítulo VIII, v. 27 al 30, con ocasión de eso que se llama la confesión o proclamación de Filipo, cuando Jesús pregunta a los discípulos, quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre y vosotros quién decis que soy Yo. Entonces hay una voz que sale por los demás que es la de Pedro, y a partir de aquí entramos en una nueva fase del ministerio de Jesús. Es cuando Jesús va a empezar a definir mejor su misión como una misión de Mesías doliente. Y desde estos momentos ya se va a apartar más de la multitud, porque la multitud no llega a captar los matices de su misión, sino que con facilidad convierte la misión de Jesús en un mesianismo temporal. Entonces. El va a dedicarse, a partir de este momento, a cultivar sobre todo a los apóstoles.

Con todo esto, entonces, tenemos que se construye un Evangelio. Un Evangelio que tiene, por tanto, tres partes. Una primera parte con el ministerio de la Galilea; de ahí aparecerá un prólogo imprescindible en todo Evangelio que es la persona de Juan el Bautista; habrá una segunda parte que será el ministerio de Judea. El ministerio concretado ya en Jerusalén, pero entre las dos aparecerá una fase de ruptura, un marchar Jesús fuera de Galilea, viviendo en el extranjero en esa fase un poco in-

cierta en que Jesús todavía no ha abordado del todo el caminar hacia Jerusalén y vive en los países cercanos, en la frontera de esa Galilea, alejado de esa multitud y dedicado ya desde este momento a adoctrinar a sus discípulos.

Toda esta redacción se hace en un estilo muy esquemático, a veces muy elemental, que mantiene sin embargo por otra parte la viveza, porque este hombre que escribe, escribe dándonos muchas veces en presente los acontecimientos, con lo cual nos acerca a ellos, transforma con facilidad lo que podría ser un estilo indirecto, en un estilo directo y hace que todo ello tenga también ese carácter casi de conversación. No se preocupa ni mucho menos de enriquecer sus formas literarias. Es lo más elemental que se pueda dar en este orden. Tiene una calidad narrativa, por ser quien es el autor y también en parte por las fuentes de que goza, sin que le preocupe dar a su frase la corrección de estilo, que luego Lucas sobre su escrito se verá más obligado, fiel a sí mismo, a dar a este ministerio de Jesús.

Hay un pequeño dato que nos va en este momento a ayudar a dar el paso siguiente, dentro de la obra aparecen, con relativa frecuencia, algunos latinismos, es decir, expresiones que evidentemente denotan el influjo de la lengua latina. Son palabras griegas pero que se emplean precisamente o porque se entienden mejor por unos lectores de lengua latina, que utilizan normalmente la lengua latina, o porque en el mundo en que

se ha movido este autor, esas expresiones han entrado más. ¿Será porque este Evangelio se ha escrito para los fieles de Roma? De este dato no podríamos deducir la conclusión, pero la conclusión puede llegar, pasando ya al otro punto sobre el autor y la época de este escrito, desde luego analizando este escrito no podemos deducir quien es el autor, hablaríamos de alguien que ha tenido fuentes cercanas a Jesús y que posiblemente también, escribe para una Iglesia en la que los cristianos no proceden del judaísmo, sino de la gentilidad y además usan con cierta facilidad el latín. ¿Será alguien relacionado con Pedro?, podría ser, los datos nos llegan con más claridad y a mi entender con suficiente claridad de las afirmaciones constantes, unánimes, de una serie de hombres del siglo II, desde un hombre siempre interesante como es Papías el obispo de Ierápolis, que allá por el 130 nos da unos datos sobre la redacción de esta obra, hasta Irineo y más tarde Tertuliano y una serie de pequeños prólogos que se ponen a los Evangelios, todos atribuyen esta obra a un hombre de segunda fila, a un hombre que no es ningún personaje eminente en la Iglesia y por eso tiene más valor la afirmación, porque si atribuyeran la obra a Pedro, o atribuyeran la obra a Pablo, o a uno de los apóstoles, podríamos pensar que tratan, por encima de todo, de defender la autoridad de este escrito; de hecho la afirmación va dirigida hacia un personaje de segundo plano, eso sí, a un personaje que ha servido, digámoslo así, vivió con Berna-

- La viveza y color de los textos de este Evangelio proceden del círculo de Pedro.
- Marcos escribe para una comunidad procedente de la gentilidad.
- El Evangelio tiene tres puntos:
Ministerio de Galilea, adoctrinamiento de los discípulos y el ministerio de Judea.

bé, vivió con Pablo, vivió con Pedro, en la casa de su Madre María.

Se venía a reunir en Jerusalén la comunidad primera de la Iglesia y el mismo Pedro en una carta suya le llama hijo suyo, con lo cual hace suponer que él mismo le habría bautizado. Es un hombre, un gran servidor, un gran secretario de personas grandes, diría yo, un hombre tímido, por lo menos para las empresas grandes.

Hubo un momento en que se separó de Pablo cuando estaban en el viaje de misión, al tener que enfrentarse con las montañas de Turquía, del Asia Menor y se marchó dejando a Pablo y Bernabé, que era tío suyo, tuvo que ir con él.

Es un hombre que ha vivido la vida de Jerusalén pero maneja el griego, porque es oriundo de Chipre, es este Juan Marcos, un hombre que allá por los años 61, 63 se encontraba en Roma, en un momento en que coinciden allí San Pedro y San Pablo; es la cautividad de Pablo, es también un tiempo que por los datos que tenemos de la 1.^a de Pedro y otros datos de la historia general, también Pedro pasaba en Roma, de aquí que tengamos esta figura concreta que es de segundo plano en la Iglesia, repito, pero que ha tenido la virtud de aceptar de otros muchos la tradición sobre Jesús y de unir también su buena voluntad, sus cualidades narrativas y la fidelidad a esta tradición que llega.

Escribe según todos estos datos para la Iglesia concreta de Roma, en

una fase —por el año 64—, en que esta Iglesia vive preocupada por las persecuciones de Nerón, y vive también inquieta por formular mejor ante el mundo gentil, ante el mundo pagano, ese enigma de Jesús, por tanto, serán preocupaciones de este hombre y para la Iglesia de su tiempo, no solamente las de transmitir lo que es el Evangelio común, sino también de dar fuerza a unos cristianos en dificultad, que tienen que aceptar todas las consecuencias de ser discípulos de tal Maestro.

Por otra parte este querer formular el Misterio de la persona de Jesús, para unos lectores que están un poco lejos de las Escrituras del Testamento antiguo, supone un esfuerzo grande, tendrá que emplear unas maneras, unas formas de expresarse que sean más inteligibles para el cristiano que procede de la gentilidad. Y esta es la obra, este es el autor y estas son las pretensiones de Juan Marcos.

Es el único el que escribe la obra como ven ustedes, la obra se puede decir ciertamente que es de Marcos, pero cuenta con todo lo que se ha hecho con anterioridad. Es el último responsable pero no es el único responsable.

Cuando se trate un día de preguntar el valor histórico del Evangelio de Marcos, la responsabilidad no solamente se van a pedir a Marcos, ni únicamente nos vamos a apoyar en su condición de ser discípulo de estos grandes y testigo de la época primera de la Iglesia de Jerusalén y misionero entre tantas Iglesias; será una responsabilidad la suya, pero de-

trás de él hay una responsabilidad común de una Iglesia dirigida por los Apóstoles. Fíjense que con esto no pretendo más que ayudar a modificar esa argumentación tan simple que solíamos dar en la apologética, cuando al hablar de la historicidad de Jesús, la apoyábamos en la caridad de los escritores, de los redactores finales de estos Evangelios.

Hablabamos de Mateo, de Juan, de Marcos y Lucas y tratábamos de ver en ellos cualidades personales, y entonces tratábamos de apoyar en su calidad de testigos, directos o indirectos y de su capacidad de decir la verdad, en la sinceridad con que manifiestan su fe, todo el valor histórico de la obra. Estamos ahora en este momento ampliando la base, ya no son solamente Marcos y Lucas, en este caso Marcos, quienes garantizan el valor de la obra, sino lo garantiza más bien esa Iglesia en la que ellos han hablado y de la que han recibido un gran material de estos escritos. Una cuestión que es un poco crítica pero que me parece interesante decirla, a título casi de curiosidad, pero conviene indicarla. Cuando uno lee el Evangelio de Marcos y llega al final, al último capítulo puede llegar a observar, si es un poco detallista, que es un salto brusco, cambia el estilo y hay ahí al final del Evangelio de San Marcos un resumen de las apariciones de Jesús resucitado. Es lo que se llama el final canónico de Marcos. Y la pregunta que uno se hace cuando da ese salto y observa la diferencia de estilo es, que si fue el mismo Marcos el que escribió este final o si procede de algún otro, lo más probable es que este final, como se trata de un resumen de las apariciones de los demás Evangelios, es una terminación que años más tarde, ha completado al Evangelio de Marcos, sea porque sustituyera, muy probablemente, pienso así, a otro final más breve, más reducido, o porque el Evangelio de Marcos terminará justamente ahí, donde empieza el salto literario. Es decir, que hay un complemento, resumen de las apariciones de Jesús, que aparece en los demás Evangelios y que seguramente se ha escrito después de la redacción, al menos del Evangelio de San Lucas, años más tarde.

- El autor del Evangelio de Marcos perteneció a la comunidad primera de la Iglesia.
- Escribe para la Iglesia de Roma.
- Marcos es el último responsable de la obra, pero no el único.
- Es un hombre que ha vivido la vida de Jerusalén pero maneja el griego, porque es oriundo de Chipre.

EL MENSAJE DE MARCOS

Voy a insistir un poco más en lo que es peculiar del Evangelio de Marcos, que en lo que es común en todo el Evangelio. ¿Cómo se descubre esto que pretende la historia de la redacción? ¿cómo se descubre la característica, la teología propia de un Evangelio determinado? Se parecen tanto los tres, que con dificultad una diría que puede descubrirse lo peculiar de cada uno. Pues bien, hay dos maneras fundamentales de poderlo descubrir. La primera es comparar cada uno de los sinópticos con los otros dos, en nuestro caso comparar a Marcos con Mateo y Lucas. Al comparar vemos la orientación de Lucas, la orientación de Mateo y percibimos la orientación que tiene el mismo Marcos, claro que la ventaja la tendría el estudio de Lucas o de Mateo, porque cuando se estudia el Evangelio de San Lucas y se sabe cómo él corrige, perfecciona, la fuente que él tiene delante, que es el Evangelio de Marcos, podemos percibir mejor la intención, los objetivos que él busque. Con todo, la comparación inicial ayuda, también ciertamente, a ver cuál es la línea peculiar de Marcos. La segunda manera es comparar Marcos consigo mismo leer detenidamente la obra y observar cuáles son las constantes literarias, cuáles son las frases más queridas para Marcos, los términos en que más insiste él. Y entonces a lo largo de la obra aparece que hay una serie de expresiones, hay un vocabulario que le es típico y que nos ayuda a conocer mejor lo que es "su" propio mensaje, "su" propia teología.

En dos capítulos fundamentales podríamos resumir este mensaje de Marcos: El primero de ellos hace relación a la perspectiva de la historia de Jesús. El segundo a la personalidad de Jesús. Marcos de hecho es quien por vez primera, al menos en lo que ha llegado a nosotros, escribe un Evangelio en el que se integran también los hechos, los acontecimientos del ministerio público de Jesús. Esto hace que integre realmente dentro de lo que es un Evangelio, los hechos de Jesús; cada acción de Jesús tiene un sentido de Evangelio. Cada ac-

- Cada acción de Jesús en Marcos, queda encuadrada en su tarea salvadora.
- Era fácil para los que escribían ante los judíos hacer referencia a las profecías que se cumplían.

ción de Jesús tiene un sentido de llamada, de felicidad, de buena nueva, de anuncio para los hombres. Por tanto, entra en esa historia concreta del personaje de Jesús y asume en cada uno de los episodios de su vida, como un hecho evangelizador, como un hecho que llama al hombre y al mismo tiempo le ofrece una perspectiva de salvación. Esto es algo específico de Marcos, lo que él subraya dentro de lo que es un Evangelio. De tal manera que Evangelio para él es algo que se identifica de alguna manera con la persona de Jesús.

El estudio de esta teología del Evangelio de Marcos se hace estudiando las frases en que él emplea el término Evangelio y observa unos contextos muy peculiares y ayuda a discernir cómo él que es un discípulo de Pablo, llega también a caracterizar el Evangelio cómo no solamente una palabra, sino cómo una palabra que hace presente a Cristo mismo y que ayuda de esa manera a encontrar la presencia de Jesús en la palabra de la misma Iglesia. Dentro de esta perspectiva de la historia, hay algo que también es importante y Jesús marca una plenitud en la historia. Los tiempos vienen a encontrar en Jesús una culminación. Nosotros vivimos mil novecientos años después de Cristo y esto quizá para nosotros no significa tanto, ni muchísimo menos como significaba en un primer momento en que se había estado siempre pendiente de las promesas, pendientes del futuro. El decir: "Ha llegado ya la hora, el Reino está aquí", es el momento en que toda esta esperanza se cumple, es llegar a lo que Marcos quiere decirnos, "Ha llegado la plenitud de los tiempos". Nosotros, hoy, vivimos de esta plenitud. Y hemos de tener conciencia de que los tiempos que vivimos siguen también llenos de algo que desde ese misterio de Jesús, sigue completando la historia que se prolonga

en nuestros días. Con todo, cuando Marcos quiere decir que la historia ha llegado a su plenitud, apenas si usa un medio del que solían valerse los contemporáneos suyos cuando escribían ante los judíos. Era fácil para los que escribían ante los judíos, hacer referencia a las profecías que se cumplían. A la Escritura que se cumplía en Jesús. Marcos también lo hará, desde el primer capítulo del Evangelio, pero no lo emplea mucho. El tiene que hablar ante unos lectores que no tienen esa cultura, proceden de la gentilidad y entonces tendrá otras maneras de expresar la plenitud de los tiempos. Será por un lado la presencia, la constancia de los milagros que rodean a Jesús. En este punto yo quisiera hacer una aclaración. Se que no puede ser muy larga, pero aunque no sea más que una indicación, creo que puede ser útil. Marcos, recogiendo la tradición anterior, quiere subrayar que Jesús estuvo revestido de poder. Habla él ante una generación que valora mucho la presencia de la acción prodigiosa, de la acción sobrenatural. Es un auditorio, es un mundo que ve que los acontecimientos que no entiende por sus medios, los trata de atribuir a unas criaturas sobrehumanas, como demonios, ángeles, sin que llegue a dar la explicación científica, muchas veces, de las enfermedades.

Entonces dentro de este mundo cultural, se mueve la generación del tiempo de Jesús, la generación también de Marcos. Es cierto que son generaciones que saben también distinguir lo que es natural, lo que es ordinario y lo que es extraordinario, lo que no cabe que se realice por la acción humana. No saben cuando una niña está a punto de morir y cuando ha muerto, y por consiguiente si alguien la cura en esa situación extrema, o alguien la vuelve a la vida, este hecho es algo que supera a las fuerzas humanas. Tienen un

LEYENDO A MARCOS

- Cercanía del hombre, Marcos es discípulo: Sufre el mismo enigma que su Maestro.
- Conjunción de fe o historia en la obra de Marcos.

sentido espontáneo de lo que llamamos nosotros la ley natural, pero no tienen un conocimiento científico de esas situaciones. Por otro lado, Jesús se manifestó con su poder, con una capacidad, superior a lo normal, a lo ordinario, tenía una capacidad extraordinaria. No quiso, sin embargo, por otra parte, dar ningún signo, ninguna señal de esas que le pedía la generación adúltera y perversa, esos signos solemnes, esos signos llamativos que, diríamos, crearían la fe aun sin quererlo los hombres, El va a dar únicamente el signo de Jonás. Su signo, el signo de Jonás es el signo de la palabra profética. El signo de la palabra que se dio a los ninitos, y que invita a la conversión por la fuerza de esa autoridad de la palabra que trae. De tal manera que Jesús rehuyó como algo ajeno a su ministerio la acción de prodigios extraordinarios, llamativos, de estos que podríamos llamar tumbativos. Por consiguiente estamos tratando de adquirir un poco de equilibrio a la hora de saber el sentido que tiene el milagro y el prodigio en Jesús. Es Jesús alguien revestido con poderes sobrehumanos, que realiza acciones que no están al alcance de las gentes de su tiempo, pero no pretende hacer del milagro una especie de palanca que obliga a la fe por encima de todo. Siempre será su palabra la que esté invitando y será la mayor de estas exigencias hacia la fe. Marcos, que escribe para su tiempo, quiere también exponernos estos prodigios de Jesús, sin tratar de dar una solución científica a los problemas de las leyes de la naturaleza. Les leo una frase, que me parece interesante, de un conocido autor, porque creo que puede ayudar a una aclaración. "En el medio popular palestino, que apenas difiere del medio helenístico general, el sentido común popular se hallaba sumergido en una ola de superstición; la ac-

ción de las fuerzas naturales se veía acompañada de una abundancia de actividades de seres suprahumanos, ángeles de Satanás o de Dios, o de hombres dotados de fuerzas misteriosas, hechiceros, magos. La noción de ciertas enfermedades que nosotros incluimos hoy en el marco de las perturbaciones nerviosas o mentales y que nuestros psiquiatras van descubriendo, se hallaban prácticamente borrado por la creencia en posesiones o intervenciones en poderes misteriosos. La tradición cristiana no parece haberse preocupado directamente por corregir esas creencias primitivas." Jesús formó en sus discípulos la fe en el Dios verdadero, que acabaría purificando las supersticiones populares, por lo demás sus milagros manifestaban el establecimiento del reino de Dios, independientemente de las interpretaciones de la mentalidad de la época. Se impone, pues, una cierta desmitologización en la medida en que la tradición ha venido hablando en el lenguaje de una mentalidad superada. Ni el historiador ni el exégeta tienen derecho por esto a llevar la labor de interpretación hasta negar el dato religioso que constituya la esencia de la revelación. La tradición oficial continuada hoy en la autoridad de los sucesores de los apóstoles, ha recibido de Dios la misión de proteger la fe de la Iglesia. Es importante tener en cuenta estas observaciones a la hora de calibrar el valor del prodigio que acompaña a Jesús y que al mismo tiempo es manifestativo de ese poder divino de su persona. Marcos, también para hablar de que ha llegado los nuevos tiempos insiste en la importancia que tienen algunos acontecimientos de la vida de Jesús. La consagración del Hijo, en el bautismo y en la transfiguración, será una visión ya mucho más teológica de estos acontecimientos, porque a la luz de lo que fue ante los ojos de Juan

Bautista y ante los ojos de Pedro, Juan, y Santiago, la Iglesia anterior a Marcos y Marcos mismo, han aclarado todavía más el misterio de éste que es el Siervo de Dios y al mismo tiempo el Hijo de Dios en quien el Padre tiene las complacencias, y Marcos también para manifestar esta plenitud de los tiempos nos presenta a un Jesús luchador y victorioso. Tiene un enorme interés en mostrar el Jesús que lucha y que se enfrenta ante la contradicción. Serán las controversias de los fariseos, será también la victoria sobre los demonios que son legión, el conseguir curar a los endemoniados. Esta lucha contra el mal en sus múltiples formas, la curación de la enfermedad, es al mismo tiempo un signo mesiánico, o sea, la victoria de Jesús es una victoria que refleja que el Bien está por encima del Mal. Y con él se ha vencido ya de una manera definitiva, aunque luego las batallas tendrán que seguirse dando, al mal con el triunfo del bien. Es una manera de manifestar que ha llegado esa plenitud de los tiempos, que tendrá que proseguirse luego en una Iglesia que también tendrá que curar la enfermedad, tendrá que proseguir en la redención del hombre, tendrá que dar nuevos signos mesiánicos de la presencia de Jesús en una humanidad que sigue siendo contemporánea de Este que vive cerca de los hombres de los demás siglos.

EL ENIGMA DE LA PERSONALIDAD DE JESUS

Dentro del mensaje de Marcos también interesa mucho aclarar el enigma de la personalidad de Jesús. El sabe que tiene que escribir a unos cristianos en dificultad, la dificultad normal del creyente se acentúa en Roma ante esos momentos difíciles que pasa la Iglesia. Para que esta ley del discípulo se acepte, hace falta de alguna manera aclarar más el enigma de la personalidad de Jesús. Jesús aparece en Marcos de una manera preferente como el Hijo de Dios y al mismo tiempo Hijo del Hombre (Hijo de Dios es una expresión que aparece en su Evangelio en lugares clave). Ya desde el primer momento el título del Evangelio será esto,

S. Marcos nos hablará de la venida de Juan Bautista como del comienzo del Evangelio de Jesucristo Hijo de Dios y a lo largo del Evangelio, en momentos claves —ante el Sanedrín, en la Parábola de los viñadores homicidas, en boca del centurión ante la Cruz—, vendrá la confesión del Hijo de Dios. San Marcos pretende manifestar esta condición divina del Hijo, y al mismo tiempo nos ha querido mostrar a un Jesús humano, con una expresión que Jesús mismo utilizó, le llama el Hijo del Hombre. Es sólo Jesús el que se llama el Hijo del Hombre. Es ese personaje enigmático del libro de Daniel, que era uno de los libros más leídos en el tiempo de Jesús. Dentro de la comunidad de los eximios del Mar Muerto aparece esta obra entre las obras más leídas, más multiplicadas. Jesús nos hablará de Sí mismo como del Hijo del Hombre, que realiza una función de Venir entre los hombres y al mismo tiempo de venir, cumplir con la muerte su misión.

Lo característico de Jesús, no solamente de Marcos, de Jesús, será el que ha sabido reunir en su persona dos títulos que eran diferentes. El título de Hijo del Hombre y el título de Siervo de Yavé. Un título de Hijo del Hombre que era un personaje que venía de los Cielos, un tanto enigmático, un personaje humano y al mismo tiempo Siervo de Yavé, es decir, el elegido de Dios que daba su vida en expiación por muchos. Es una visión muy típica que refleja el sentido de la misión de Jesús. Las dificultades de la aceptación se han dado entre los discípulos de Jesús, como se van dando también en Israel. Entonces Marcos quiere poner en evidencia esas dificultades de la aceptación de Jesús. Y por eso a lo largo de su obra nos habla de lo que suele denominarse el secreto mesiánico. Esta expresión es muy típica para expresar un hecho literario del Evangelio de Marcos que quiere indicarnos como tantas veces en el Evangelio, Jesús lo que hace es prohibir que aquellos que han descubierto una parte del enigma de su persona y saben que es el Mesías, no lo digan, prohíbe a sus discípulos que le proclamen como Mesías. Esto es lo que se llama el silencio mesiánico. ¿Por qué se haría esto? y ¿por

- El Jesús de Marcos está revestido de poder. (Es su manera de expresar la plenitud de los tiempos).

EL SILENCIO MESIANICO

qué Marcos nos lo recoge y subraya esto que llamamos el secreto mesiánico? En primer lugar, se trata sin duda, de una cuestión pedagógica de Jesús. Hay en el fondo una pedagogía de Jesús que no quiere que se interprete mal su sentido mesiánico. Era un pueblo demasiado inclinado a poner en Jesús las esperanzas de un leader político, de alguien que asumiera la restauración plena del reino de Israel. Jesús no va por ahí y por eso trata de recalcar cuál es la novedad de su misión. La novedad de su función de Mesías doliente, y los discípulos que tienen el corazón endurecido, a quienes les cuesta comprender esa novedad de Jesús, acabarán, sobre todo después de la resurrección, conociéndolo. Marcos, además de darnos estos datos que aparecen también en los otros evangelistas, sobre el secreto mesiánico, quiere también dar una lección, quiere insistir en un valor teológico que sobrepase incluso el dato histórico, en el sentido de que este reconocimiento de quién es Jesús, es un reconocimiento que llega por donde Arriba, por Don de Gracia, que se da a los pequeños, al humilde, al sencillo, y que en realidad solamente se alcanza por la gracia y la luz después de la resurrección como lo tuvieron los discípulos del Señor.

CONSEJO AL LECTOR DE 1971

Cuando uno vuelve a leer este Evangelio, tiene que aceptar la sencillez y la tosquedad de este hombre que, sin embargo, es un magnífico compañero narrando los episodios de Jesús. Dentro de esa tosquedad encontramos un magnífico, un maravilloso encanto. Hagan la prueba cuando vayan leyendo un párrafo de Marcos verán

cómo encanta la cercanía de este hombre. Por otra parte, creo que es importante sintonizar desde un primer momento en las preocupaciones que tiene este Marcos. Cuando él ha sabido incorporar los Hechos de Jesús a lo que es Evangelio, nos está ayudando también a incorporar dentro de la historia de nuestros días, los acontecimientos también, dentro de lo que sigue siendo Evangelio. Es decir, Marcos supo ampliar la perspectiva de los que era Evangelio neto y claro, la pasión y resurrección de Jesús a todo el conjunto de la vida del Señor. Algo de esto todavía lo hará S. Lucas aplicándolo al conjunto de la vida de la Iglesia. Un lector de Marcos en nuestros días, tiene que seguir la lección de este modesto maestro, tratando también de ver cómo los acontecimientos de la vida de la Iglesia y de la vida humana, siguen siendo también Evangelio, siguen de alguna manera incorporando la acción y la obra de Jesús. Por otro lado la aceptación de la condición de discípulo era una dificultad con la que tropezaba Marcos. Cuando uno vuelve a leer la obra se encuentra con una presentación de este Mesías hijo de Dios, que lleva consigo una especie de moral, de victoria porque los hechos fundamentales se han realizado, pero que al mismo tiempo invita a una aceptación de la ley del discípulo que tiene que pasar por el mismo enigma y el mismo contraste que vivió su Maestro. Y por último poder observar dentro del Evangelio de Marcos, toda esa profundidad de una obra, una obra que es de la que nosotros debemos a un hombre como Marcos, pero que al mismo tiempo damos a una Iglesia de años, que sigue hoy ofreciéndonos ese mensaje de Jesús y que nos sigue ayudando también a leer un Evangelio, como éste, en contextos diferentes, pero con la misma sencillez de la historia y la misma conjunción de fe y de historia que lo hizo Marcos hace mil novecientos años.

3. EL MENSAJE DEL EVANGELIO DE LUCAS

Por don Santos GONZALEZ DE CARREA

INTRODUCCION

En la noche del 18 de julio, un gran fuego prendió en la capital del Imperio y destruyó a lo largo de una semana de llamas, la mitad de Roma. Se echó la culpa a los cristianos, y la comunidad de Roma sufrió la primera persecución. Pero el incendio de Roma nos interesa ahora bajo otro aspecto. En el proceso entablado contra los cristianos como supuestos culpables del espantoso desastre, los altos magistrados del imperio comenzaron a distinguir con bastante claridad la diferencia entre judaísmo y cristianismo. Entre la comunidad judía y la comunidad cristiana. Y esto tuvo repercusiones interesantes en la actitud de las autoridades romanas en relación con los cristianos. Primero en Roma y después en el resto del Imperio. Hasta entonces prácticamente los cristianos habían sido considerados oficialmente como judíos, como secta judía y se habían beneficiado de la excepcional tolerancia y privilegios que Roma había agraciado a los judíos desde los tiempos de Julio César. Pero a partir de este acontecimiento siniestro, los cristianos comenzaron a verse cada vez más desamparados de la protección y tolerancia oficiales. Durante casi todo el gobierno de Flavio, Vespaciano, Tito y Domiciano, desde el año 69 al año 96, las comunidades cristianas vivieron ante el desamparo jurídico momentos de persecución y una cierta tolerancia. Tolerancia que se convirtió en sangrienta persecución a partir del año 93, durante la segunda mitad del gobierno del Emperador Domiciano. Los escritos lucanos, hechos y Evangelio de Lucas, responden bien a esta situación pública en la que viven las comunidades cristianas del Imperio. Esta primera historia del cristianismo, así ha sido calificado estos escritos, tiene como una de sus preocu-

paciones de fondo, un claro interés apologético, mostrar, por una parte, la continuidad entre el camino cristiano y la fe de Israel y por otra parte mostrar que la comunidad cristiana en sus figuras relevantes: Jesús, los Apóstoles, Pablo, no era enemigo del Imperio, todo lo contrario, era un beneficio y un elemento de paz y de concordia. Y esto lo habían comprobado y apreciado repetidamente los representantes de Roma, como Poncio Pilatos, Sergio Paulo, Galión, Porcio Festo, etc. Estos y otros argumentos motivan el que se coloquen la composición de los escritos lucanos dentro de la octava década. Muy probablemente desde el año 85 y el 90 de nuestra Era. Se trata de un verdadero acontecimiento religioso-literario. No sólo por su extensión dentro del Nuevo Testamento. —Una cuarta parte del Nuevo Testamento ocupan los escritos de Lucas—, sino por la importancia que tiene para comprender los orígenes cristianos y por el influjo que han ejercido en la imagen tradicional de la Iglesia. Hasta ahora hemos hablado de escritos lucanos, aunque nuestro tema es bien preciso: El mensaje del Evangelio de Lucas, y la razón es que Evangelio de Lucas y Hechos forman una clara y querida unidad. Ambos escritos se iluminan mutuamente. El libro de los Hechos pone la previa composición del Evangelio, y el Evangelio se escribe en la perspectiva que ofrecerán los Hechos. Esto supuesto, centraremos nuestra atención en el Evangelio, pero sin descuidar nunca los temas tal como los presenta el libro de los Hechos. El problema del autor, las discusiones en torno al autor de los libros bíblicos tuvieron su época de oro en tiempos pasados. En la actualidad este tema ha perdido mucho interés. La atención se cifra hoy, y con razón, en el proceso formativo y en las situaciones vitales en las que nace y a las que fundamentalmente responde cada escrito o grupos de es-

critos. Por lo que respecta a los escritos lucanos, la tradición antigua lo identifica con Lucas, médico y compañero de Pablo, del que hablan algunos textos del Nuevo Testamento. Pero la crítica moderna ha sido, también en este caso, como el caso de Marcos, de Mateo y de Juan, sin citar otros escritos del Nuevo Testamento, sumamente severa y exigente. Y ha sometido a fino análisis todos los pros y contras de la identificación tradicional. Los resultados de estos trabajos no son ni unánimes ni definitivos, pero ciertamente no pueden desconocerse. La dificultad mayor para aceptar como válida la tesis tradicional que atribuye la composición de los escritos lucanos a ese Lucas, médico y compañero de Pablo, procede del análisis interno del libro del Evangelio de Lucas y de Hechos. Y se puede resumir así: Si suponemos que el autor fue compañero de Pablo, entonces se explican muy difícilmente las diferencias entre la imagen que Lucas nos ofrece de Pablo y la imagen que Pablo nos ofrece de sí mismo. Por otra parte, la teología típicamente paulina de Pablo, justificación por la fe, teología de la Cruz, ha dejado muy escasa huella en el pensamiento de Lucas. Por otros aspectos, sin embargo, el autor se muestra como un entusiasta admirador de Pablo, al que consagra íntegra la segunda parte del libro de los Hechos. Así las cosas, creo que debemos ser cautos en la cuestión del autor y no hacer depender de ella la interpretación de los escritos lucanos. En otras palabras, se debe adoptar una postura francamente abierta en esta cuestión.

EL AUTOR

Esto, no obstante, y gracias justamente al análisis interno de los escritos lucanos, se pueden deducir algunos rasgos interesantes acerca del autor, ya se trate de ese Lucas

conocido por los textos del Nuevo Testamento, ya se trate de un escritor anónimo. El autor se presenta, en primer lugar, como un cristiano de la segunda o tercera generación. No sólo contempla ya en perspectiva histórica los días de Jesús, y de la Iglesia primitiva, sino también la actividad misionera de Pablo. Podemos decir que no solamente vive en una época posapostólica, sino también en una época pospaulina. En el prólogo al Evangelio parece indicarlo con suficiente claridad, distinguiendo tres momentos o etapas en la historia de la tradición evangélica: la etapa de los testigos presenciales y ministros de la palabra, la etapa de aquellos que ensayaron los primeros escritos sobre los recuerdos de los testigos presenciales y la etapa en que vive y escribe el evangelista. Esto nos lleva también a la fecha antes indicada. Entre el 85 y el 90. El autor se nos presenta además como un cristiano procedente de la gentilidad, pero con una larga y profunda experiencia cristiana, enriquecida en un contacto muy vivo con la Biblia griega, la traducción de los 70. El evangelista está en posesión de un caudal relativamente abundante de términos griegos. Muchos de ellos pertenecientes al conocido como griego clásico. Bajo este aspecto no sólo supera a la mayor parte de los escritores del Nuevo Testamento, sino que puede sufrir parangón con los buenos escritores griegos de la época, como Luciano, Josefo. En determinados momentos de su trabajo pone de manifiesto además una capacidad extraordinaria de escribir un griego elegante, pero el evangelista, hondamente ambientado en la narrativa de la Biblia griega, la Biblia de los 70, emplea con frecuencia un tipo de relato que podemos denominar lenguaje sagrado, relato sagrado—se trata de un medio literario intencionalmente escogido por el autor—. La historia de Jesús y la historia de la Iglesia son a los ojos del evangelista historia sagrada. Y es normal que tienda a expresarla en un lenguaje sagrado. En un lenguaje bíblico. Este influjo de los 70 se hace todavía más patente en aquellos relatos que describen ambientes de sabor claramente viejo testamentario. Como son las escenas de la infancia de Jesús, de Juan Bautista, y los primeros momentos de

la comunidad primitiva. Todo esto significa que el evangelista era un escritor hábil y rico en recursos literarios. Quiero recalcar, por último, otra nota distintiva del autor, su sensibilidad. La sensibilidad literaria se manifiesta en el respeto que tiene

FINA SENSIBILIDAD DE LUCAS

a la tradición evangélica, que es la tradición de los apóstoles. Se manifiesta también en los constantes retoques sobre el texto un poco duro de Marcos, y en la acomodación del estilo según la diversa materia que trae entre manos. Su sensibilidad humana y cristiana tiene también abundantes manifestaciones. Así, por ejemplo, omite rasgos o gestos duros en relación con Jesús o con los apóstoles, presentes estos rasgos en el evangelio de Marcos. Pongo algunos ejemplos: Jesús muere en la Cruz, según Marcos, con las palabras: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” Lucas, sin duda, siente dificultad ante esta expresión que indica desamparo por parte del Padre, y en lugar de la expresión de Marcos, pone en boca de Jesús esta otra expresión, muy delicada: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. “Jesús, dice Marcos, se enojó; no pudo hacer milagros por la incredulidad de los oyentes”. Lucas suprime todas estas indicaciones. En Marcos pregunta Jesús un poco contrariado, cuando le presentan a su Madre y a los hermanos, los parientes. Dice Jesús en Mar-

ESPECIAL ATENCION A LOS POBRES

cos “¿Quiénes son mi Madre y mis hermanos?” Lucas suprime esta interrogación un poco dura. En Marcos tenemos una reprensión a Pedro: “Apártate de Mí, Satanás. No comprendes las cosas de Dios, sino las de los hombres.” Lucas suprime esta reprensión tan dura para con Pedro. Por otra parte, Lucas disculpa delicadamente ciertas actitudes extrañas, sobre todo en los Apóstoles. Las palabras de Pedro en la Transfiguración: “¡Qué bien estamos aquí; vamos a hacer tres tiendas! Una para Ti, otra para Moisés, otra para Elías.”

Lucas apostilla diciendo: “El hombre no sabía lo que se decía, pues habían quedado atemorizados.” En Getsemaní, cuando la escena del dolor de Jesús, cuando Jesús vuelve, dice Lucas: “Los encontró dormidos” (a los Apóstoles), pero comenta: “a causa de la tristeza”, para disculpar el sueño de los Apóstoles ante el dolor de Jesús. Esta sensibilidad humana, cristiana, del evangelista, se muestra también en otros casos; por ejemplo, Lucas hace reparar a Jesús el daño causado por alguno de los Apóstoles. Sólo Lucas indica, tras narrar la amputación de la oreja del siervo del Sumo Sacerdote, en Getsemaní; sólo Lucas indica que Pedro cortó la oreja y Jesús lo curó, reparando el daño realizado por uno de los suyos. Resaltó también como expresión de esta sensibilidad humana la función importante de las mujeres durante el ministerio público de Jesús. Tal vez en respuesta a la importancia que tenían determinadas mujeres en la comunidad cristiana del evangelista. Finalmente, otro rasgo muy interesante presta Lucas una especial atención a los pobres. En este caso tiene Lucas también delante una situación de desnivelación social de la comunidad cristiana. Y a estos pobres les asegura Lucas la predilección de Jesús y de Dios, les asegura la predilección de la comunidad cristiana, les promete la posesión de los verdaderos bienes, y finalmente pone en los ricos una exigencia decisiva para que administren y distribuyan los bienes. Recuerden, por ejemplo, la parábola del pobre y del rico Opolón.

FUENTES DE INFORMACION

El punto de partida debería ser un análisis detallado del prólogo al tercer evangelio. Pero vamos a dar por realizado el análisis y recogemos sencillamente estas dos conclusiones: primera, el evangelista no fue testigo presencial de los acontecimientos; esta conclusión es totalmente cierta. Segunda, el evangelista no depende directamente de testigos presenciales. Esta conclusión es más discutible, pero en lo tocante a los acontecimientos evangélicos creo que es igualmente válida. Entonces, ¿dónde se informo?, ¿cuáles fueron las fuentes orales o escritas que existieron de base?

En el prólogo podemos encontrar unas pistas de solución. Por una parte el evangelista nos dice que muchos habían realizado ya ensayos escritos sobre el tema. Sin duda, el evangelista conocía personalmente alguno de esos escritos. Por otra parte, afirma de sí mismo que ha investigado todo cuidadosamente desde el principio. Es decir, la información le llega a través de dos fuentes principales: fuentes escritas, de esos muchos a los que alude en el prólogo, y como resultado también de una búsqueda personal de información. ¿Podemos detallar algo más? Me parece que sí. Por lo que se refiere a las fuentes escritas, casi todos los estudiosos modernos, por no decir todos, están acordes en considerar a Marcos como fuente principal del evangelio de Lucas. Hay sobre todo cuatro bloques de material en que coinciden ampliamente los dos evangelios. Lo que parece evidente es que Lucas sigue con gran fidelidad el esquema de Marcos a lo largo de todo el Evangelio. En cuanto al contenido, lo incorpora en su gran mayoría. Sin embargo, como hecho llamativo se deben citar ciertas omisiones de materia existente en Marcos, que sin poder justificarla con claridad, la omite Lucas en diversos momentos de su evangelio. Es también corriente admitir en la exégesis crítica actual la existencia de otra fuente escrita, denominada vulgarmente fuente Q, colección compuesta casi exclusivamente de dichos de Jesús. Se explica así la existencia de un importante bloque de materia común entre Lucas y Mateo, en concreto unos 235 versículos, materia que no se encuentra en Marcos. Aunque hay un acuerdo bastante general sobre la existencia de dicha fuente, hay mucha variedad de opiniones en lo que se refiere a la explicación de su origen, forma concreta, contenido, lengua original, etc. Pero aparte de estas dos fuentes relativamente bien delimitadas, y generalmente admitidas en la buena exégesis actual, hay que tener presente un hecho importante. Casi la mitad del evangelio de Lucas consta de materia propia, unos 548 versículos de 1.149 que tiene el Evangelio. Este enriquecimiento es fundamentalmente fruto de la búsqueda personal del evangelista. Este bloque fuerte de material no procede de una fuente úni-

ca, es de origen bastante diverso. Y en su mayor parte la materia está tomada de la tradición oral. Pues es precisamente en este bloque de tradición propia, de materia propia, donde aparecen con más claridad las características del evangelista: su estilo, ideas predilectas, formas de pensar, de narrar. Entre otros elementos característicos está el motivo de la misericordia de Jesús para con los pecadores, para con los pobres, para con los socialmente marginados y ofendidos. A esto hay que añadir una serie de parábolas y relatos muy conocidos y todos ellos propios de Lucas: "El buen samaritano", "El hijo pródigo", "El fariseo y el publicano", "El administrador infiel", "El rico y el pobre Lázaro", "El juez y la viuda". Todos estos relatos son propios del tercer evangelio. Una problemática especial presentan sin duda alguna los relatos de la infancia, los dos primeros capítulos de Lucas. Sin entrar en detalles, creo que los resultados aceptables de la investigación moderna se pueden resumir en estas cuatro afirmaciones:

1.^a El evangelista con respecto a los relatos de la infancia. El evangelista no depende de testigos presenciales, en concreto no depende de información directa de María o de José. 2.^a Las tradiciones de que se sirve son de diversa naturaleza, y de distinto origen. Unas proceden de ambientes cristianos y otras proceden seguramente de ambientes relacionados con Juan Bautista. 3.^a Esas tradiciones han sido fuertemente elaboradas por el evangelista. 4.^a Su valor histórico, que no es ni el principal ni el único que puede haber en un relato es sensiblemente inferior al resto de la tradición evangélica.

LA SITUACION ECLESIAL

Para comprender el mensaje del tercer evangelio, no basta con lo dicho hasta ahora aunque se trata de aspectos importantes. El autor no es pensador o escritor aislado, solitario, ni es un puro y simple historiador que se interese por el pasado, como tal pasado, aunque es cierto que declara expresamente su intención de escribir con orden y nos asegura que ha investigado todo cuidadosamente.

- | |
|---|
| <ol style="list-style-type: none"> 1) Lucas no depende de la información de María ni José. 2) Recoge tradiciones de ambientes cristianos y de Juan Bautista. 3) Lucas elabora personalmente los datos recibidos. 4) Su valor histórico es inferior al resto de la tradición evangélica. |
|---|

Es cierto también que da a su relato un tono más historiforme, de relato histórico. Baste aludir a los sincronismos repetidos en el evangelio de Lucas; así el anuncio del Angel a Zacarías lo une Lucas con los días del rey Herodes, el nacimiento de Jesús con el censo de Augusto, el comienzo del ministerio público de Jesús con el año 14 del emperador Tiberio. Como expresión del orden que pretende dar a su escrito, hay que reconocer la buena situación literaria de los relatos. Una preparación también muy literaria de los acontecimientos. Sin embargo, todo está al servicio de algo mucho más interesante: el anuncio del Evangelio, la verdad de la fe cristiana. Lo dice claramente en las palabras finales del prólogo: "Para que conozcas bien, illustre Teófilo, la **solididez** de las enseñanzas que has recibido." Esto quiere decir que Lucas, lo mismo que Marcos, Mateo o Juan, es ante todo un hombre de Iglesia y escribe en vista de situaciones concretas y vitales dentro de su ámbito eclesial. Por eso resulta imprescindible para una recta comprensión de su mensaje conocer esas situaciones vitales en las que vive y en las que escribe. La reconstrucción, por otra parte, de esta circunstancia vital presenta muchas dificultades dada la escasez de documentos históricos, relacionados con

los acontecimientos del cristianismo primitivo, posapostólico. Fundamentalmente la reconstrucción se ha de basar sobre el análisis mismo de los escritos de Lucas, principalmente el libro de los Hechos, teniendo en cuenta al mismo tiempo las posibles aportaciones de otros escritos pertenecientes a la misma época o al mismo ambiente eclesial, como por ejemplo las pastorales.

¿Qué rasgos principales definen la circunstancia eclesial de los escritos lucanos?

1.º Se trata de una comunidad gentilico-cristiana, es decir, de una comunidad compuesta de elementos procedentes de la gentilidad, muy probablemente del ámbito cultural y político de Acaya, provincia romana de Grecia; por lo mismo, una comunidad rica en recuerdos y resonancias paulinas, afectaba también, como no, por los problemas de desarrollo propios de las iglesias paulinas, como lo conocemos también por las cartas pastorales: conflictos entre espíritu e institución, criterio de enseñanza cristiana, etc.

2.º De cara al imperio romano, la comunidad se siente jurídicamente insegura. Ha experimentado la persecución. Las continuas llamadas a la perseverancia en medio de las tribulaciones caracterizan la exhortación de Lucas a los fieles, a los lectores, y son signos de una situación difícil, falta de reconocimiento y de tolerancia. Estamos, por ejemplo, lejos del momento que se refleja en el apocalipsis, después del año 93, cuando comienza la gran persecución de Domiciano. La comunidad lucana vive en esta tensión. Por una parte, necesidad de instalarse en el tiempo de la historia, y, por otra parte, falta de protección por parte de los señores de la historia. **Tercero:** Interna-

3.º Internamente, una de las características más interesantes de esta comunidad es la conciencia que tiene del retraso de la Parusia, del retorno, de la segunda venida del Señor, que produce una especie de distensión escatológica. Y trae consigo la conciencia de ser una realidad histórica con mucho tiempo por delante. Cuando se publicaron los escritos de Lucas, entre el 85 y el 90, Pablo ya había sido ejecutado; Santiago, el hermano del Señor, figura destacada de la comuni-

dad palestinese, había muerto mártir en Palestina. Los cristianos, como antorchas vivientes, habían sido quemados en los jardines de Nerón. El templo y la ciudad de Jerusalén estaban sumidos en ruinas. Con todo, el mundo continuaba. Para muchos cristianos, todo esto significaba que la espera de un fin cercano del mundo tal como la había vivido la comunidad apostólica, Pablo en concreto, era una actitud falsa. ¿Cómo resolver la crisis de este retraso de la Parusia? ¿Cómo compaginar la enseñanza de Jesús y la primera comunidad cristiana sobre la venida cercana del Reino y la conciencia y la experiencia de una larga perspectiva dentro de la historia? En la comunidad cristiana la expectación escatológica es prácticamente nula. La Iglesia se mira instalada en el tiempo y mira con bastante serenidad hacia el pasado y hacia el futuro, intentando comprenderse a sí mismo como realidad intermedia entre el tiempo de Jesús y su retorno glorioso al final de los días. Vinculado a esto, debieron surgir muchos problemas y actitudes que exigían respuestas desde la fe.

En el libro de los Hechos tenemos un pasaje que nos descubre otra situación interesante. Se trata del discurso que pone el autor del libro de los Hechos en boca de Pablo cuando éste se despide en Mileto de los ancianos de los presbíteros de Efeso. "Mirad—les dice—por vosotros mismos, por toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os puso por obispos, es decir, por inspectores, por supervisores, para pastorear la Iglesia de Dios, que El hizo suya con su propia sangre. Yo sé que después de mi partida—dice Pablo—se introducirán entre vosotros lobos feroces, que no perdonarán la grey, y de entre vosotros mismos surgirán hombres que enseñarán cosas perversas, para arrastrar a los discípulos en pos de sí. Por lo cual, vigilad." El autor de Hechos distingue un doble peligro: uno procedente de fuera y otro que surge en la misma comunidad cristiana. Ambos tienen la misma finalidad, apartar a los discípulos, a la Iglesia de Dios, de la doctrina de los Apóstoles. Y lo quieren lograr enseñando doctrinas perversas. Y es normal que para esto apelaran a la tra-

dición apostólica, y en especial a Pablo; por eso, el autor del discurso hace recalcar a Pablo: "Vosotros sabéis cómo en nada me retraje de cuanto os pudiera aprovechar, anunciándoos y enseñándoos en público, y en las casas; porque yo testifico, no me retraje de anunciaros todo el designio de Dios." Lucas no indica el contenido preciso de la enseñanza de los herejes, pero su peligrosidad fue sin duda una de las situaciones que le movieron a componer sus escritos, justificando las palabras del prólogo: "Para que conozcas, ilustre Teófilo, la seguridad de la enseñanza que has recibido."

EL MENSAJE DE LUCAS

¿Qué respuesta da el evangelista a esta situación desde su tiempo y desde su fe a los problemas en que vive su Iglesia, su comunidad? En vista de la situación eclesial en la que escribe, Lucas interpreta y elabora la tradición evangélica y las tradiciones sobre la Iglesia primitiva y la actividad de Pablo; todo entra en su perspectiva y en su mensaje. Su obra quiere ser una respuesta a los problemas que vive la comunidad y una respuesta desde la fe, sobre todo desde la tradición apostólica. Veamos brevemente algunas de sus enseñanzas principales.

La primera: la enseñanza sobre la Parusia, sobre el mensaje escatológico, Lucas se siente a gusto con la nueva conciencia de la comunidad. Participa de ella, de esa comunidad que se autocomprende como una realidad estable en el tiempo, con un pasado y un futuro. No siente prisa por la Parusia, no se agita. Los escritos lucanos son la mejor expresión de este nuevo sentido. Como ejemplo típico se puede aducir la escena de la ascensión. Tras la desaparición de Jesús en la nube, los discípulos—escribe Lucas—quedaron con los ojos clavados en el cielo, mirando cómo se iba, esperando sin duda que volviera pronto. En la actitud de la primera comunidad, de la comunidad que esperaba anhelante la esperada vuelta del Resucitado. Pero Lucas hace aparecer en este momento a dos ángeles con el siguiente mensaje: "Varones galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando fijamente al cielo?" Es cierto que a continuación les dice que ese

Jesús vendrá. Pero poco antes, inmediatamente antes, el Resucitado les había advertido seriamente acerca de la pregunta formulada por los discípulos: "¿Cuándo restablecerás el reino de Israel?", es decir, ¿cuándo llegará la Parusia? Es el momento anhelado. Jesús les había dicho: "No os toca a vosotros conocer los tiempos y momentos oportunos. Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta el último confín de la Tierra. Es decir, ahora no es tiempo de mirar al cielo, en espera de la venida, sino el tiempo de dar testimonio. El tiempo del anuncio del Evangelio hasta los extremos de la Tierra. El tiempo de la misión cristiana. La Parusia, sin embargo, no desaparece del horizonte de Lucas; justamente es Lucas el que tiene dos discursos, dos series, dos colecciones de dichos de Jesús, sobre la Parusia, pero se la coloca al final de un tiempo que se prevé relativamente largo. La tarea presente de la Iglesia no es especular sobre los acontecimientos finales, sobre los signos precursores, sobre el tiempo y la hora. La tarea de la Iglesia es la misión universal a los hombres, llevándoles el testimonio de Cristo. Sin embargo, los hombres deben saber que Jesús volverá, pero su retorno es humanamente imprevisible e incontrolable. Es el acto final del plan de Dios. Esto es lo único importante que merece saberse. Prueba de que la espera escatológica ya no es algo central en Lucas está el hecho mismo de la composición de Lucas-Hechos. La historia de la salvación presente en Israel y Jesús se continúa en la Iglesia. El interés por el tiempo de la Iglesia suplanta el interés por el tiempo de la Parusia. Esta que llamamos distensión escatológica se percibe muy claramente en la manera cómo Lucas interpreta y adapta los textos escatológicos de Marcos. A Marcos nunca se le hubiera ocurrido escribir una historia de la Iglesia. El ambiente en que se mueve Marcos no es para hacer historia de la Iglesia. Pongamos unos ejemplos. En Marcos 1,14-15 tenemos el resumen de la enseñanza de Jesús. Los tiempos se han cumplido. El reino de Dios se ha hecho cercano. Convertíos y creed en el Evan-

gelio. Es el anuncio de la llegada del tiempo final, del reino futuro como algo cercano. Lucas lo historicifica, identificando esa venida, ese reino, con la venida humana de Jesús, en el que el ministerio de Jesús se cumple, el hoy escatológico. Pero ese ministerio pertenece al pasado. Este mismo proceso de historicización, decíamos, se produce a propósito de los signos precursores, en el discurso apocalíptico de Marcos, cap. XIII. Marcos dice, por ejemplo, "Estad atentos para que nadie os seduzca, porque vendrán muchos en mi nombre diciendo: "Yo soy y engañarán a muchos". Lucas lo cambia de esta manera: "Estad atentos para no dejaros seducir, porque vendrán muchos en Mi nombre diciendo: "Yo soy" y el tiempo fijado se ha cumplido ya." Y Lucas añade por su cuenta: "No corráis tras ellos. Ese tiempo fijado no ha llegado." Lo mismo a propósito del anuncio de guerras. Es llamativo cómo historicifica, por ejemplo, los versículos de Marcos, cap. XIII, vers. XIV y siguientes, que hablan de la abominación, de la desolación, de la gran tribulación escatológica, interpretándolos Lucas como la destrucción de Jerusalén, realidad consumada, ya conocida del evangelista y de la comunidad del evangelista. Y a este acontecimiento lo desvincula Lucas de todo nexo, de toda vinculación con la próxima o esperada Parusia. Lo que viene tras la destrucción de Jerusalén en Lucas, no es la Parusia, sino el tiempo de los gentiles, el tiempo de la misión de la Iglesia en medio de los gentiles. (Lucas, cap. 21, vers. 24.) Las frecuentes llamadas a la vigilancia, características de la tradición evangélica y que estaban originariamente en conexión con la pronta y esperada venida del Reino de Dios. Cambian de tono en Lucas; son llamadas a la vigilancia en la oración, ante lo repentino del fin, dándole a este fin un sentido individual. Ante el peligro constante de dormirse y mundanizarse. Ante el peligro de las herejías. Recordad las palabras finales que hemos leído en el discurso de Pablo. "Vigilad ante esos peligros."

LA IMAGEN LUCANA DE LA HISTORIA DE LA SALVACION

Como base de todo el pensamiento teológico y eclesial de Lu-

cas hay una imagen característica de la historia de la salvación. Historia que se concibe divinamente planificada, y que discurre desde la Creación hasta la Parusia. Se trata de una historia sagrada que se desarrolla conforme al plan de Dios, al designio de Dios, del que hablaba Pablo en el discurso. Dios es el sujeto activo que ha prefijado, previsto, preordenado, preestablecido, la marcha de los acontecimientos. La abundancia de verbos compuestos con el prefijo pre, es una clara ilustración. Piensen, por ejemplo, en el siguiente texto: "Porque en verdad se coligaron en esta ciudad, contra tu Santo Hijo Jesús —esto tomado del libro de los Hechos—, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilatos a una con los gentiles y la gente de Israel, para realizar cuanto Tu mano y Tu designio habían predeterminado que se hiciese." Piensen también en el discurso de Gamariel del libro de los Hechos. "Desistid de meteros con esos hombres, los apóstoles y los discípulos, y dejadlos porque si esa empresa procede de hombres se disolverá, más si proviene de Dios, no podréis disolverlas y guardaos de aparecer como gente que pelea contra Dios." La Historia Sagrada se presenta en Lucas como la Historia de la Gesta de Dios con los hombres, realizadas en conformidad con una estrategia divina. Esto mismo se subraya en el uso frecuente de momentos importantes del verbo griego impersonal dei, en el sentido de que es necesario, tiene que, debe, etcétera. La necesidad de que algo suceda proviene de que así estaba previsto y planeado en el designio de Dios. La vida de Jesús es enfocada desde esta perspectiva. Debe estar en el templo de Jerusalén: "¿No sabíais —responde Jesús a María y José— que debía ocuparme de las cosas de mi Padre? Es necesario que predique, es necesario que suba a Jerusalén" lo repite muchas veces. El resucitado resume así a los discípulos de Emaús su destino. "¿Acaso no debía el Mesías sufrir esto y entrar así en su gloria?" La realidad del plan divino se manifiesta por una parte entre la correspondencia entre los anuncios proféticos y su cumplimiento. Y por otra parte la presencia constante de hechos extra-

ordinarios de milagros, muestra que es Dios el que está detrás de toda esa historia. Lucas describe así la actuación de Jesús. "Varón acreditado por Dios, ante nosotros los israelitas, con milagros, prodigios y señales que Dios obró por El en medio de nosotros".

La historia de la Iglesia primitiva y la actividad de Pablo, son vistas también bajo este enfoque típicamente lucano. Este tipo de afirmaciones histórico providencialistas se acumulan de manera extraordinaria en las cuatro apologías que pone Lucas en boca de Pablo. El plan salvador de Dios se realiza en medio y a pesar de todos los obstáculos y contrariedades. Y precisamente estas contrariedades, persecuciones y encarcelamientos y martirios contribuyen más eficazmente a la consecución de lo intentado por Dios. Esto se ejemplariza en los acontecimientos de la vida de Jesús —por la muerte a la gloria de la resurrección—, en los de la Iglesia primitiva: La persecución de que es objeto la Iglesia da origen a la misión fuera de Jerusalén de Palestina, y en Pablo la persecución de los cristianos les lleva a los gentiles. El encarcelamiento de que es objeto en Jerusalén es causa de que sea conducido prisionero, pero en realidad llega hasta Roma con su palabra.

TRES TIEMPOS EN EL PLAN DE DIOS

A partir de los trabajos de Conzelmann es corriente distinguir tres grandes tiempos o épocas en este plan de Dios tal como concibe Lucas. El tiempo de Israel, el tiempo de Jesús y el tiempo de la Iglesia. Son tres etapas íntimamente unidas. Como realizador de un único designio salvador, debidamente previsto y preordenado, que se cumple en la historia de Israel, en la historia de Jesús y en la historia de la Iglesia. **El tiempo de Israel**, tiempo de promesa, alcanza desde la creación hasta S. Juan Bautista. La Ley y los Profetas llegan hasta Juan, dice en un texto muy significativo Lucas (16,16). A partir de este momento se anuncia el Reino de Dios. Es cierto que es profecía pero que también se pone de

relieve la marcha misteriosa y salvadora de Dios con los hombres. Sobre el sentido de esta época se pronuncia Lucas sobre todo en algunos discursos del libro de los Hechos. En la genealogía de Jesús que da comienzo en Adán, en Dios, se manifiesta el sentido del tiempo de Israel. Es una historia que camina hacia Jesús. **El tiempo de Jesús** constituye como el centro del tiempo. En Jesús, Mesías de Dios, según la expresión típica de Lucas, se realiza de forma ejemplar y paradigmática el plan salvador de Dios. Es tiempo de salvación. El tiempo de Dios encuentra en El una realización plena y perfecta. Satanás es retirado durante el ministerio público de Jesús, de la escena. El Espíritu lo llena todo. La misericordia de Dios se hace tangible en la acción y en la palabra de Cristo. Es como el preanuncio de la gran salvación escatológica. El ministerio de Jesús es como el sacramento de la acción misericordiosa y perdonadora de Cristo. **El tiempo de la Iglesia**, el tiempo de los gentiles, está destinado a anunciar el Reino y la necesidad de la conversión a todos los pueblos. La comunidad del evangelista tiene conciencia de su situación en la Historia y se siente un tanto lejana en relación con los días de Jesús. Pero la lejanía temporal no rompe toda unión entre Jesús y la Iglesia. Jesús resucitado y glorificado está presente en la vida de la Iglesia, por la fuerza salvadora de su nombre, por la actuación y presencia del Espíritu y por la palabra y los sacramentos. En el nombre de Jesús se predica la conversión, se administra el bautismo, se realizan milagros. "Ya se ha dado a los hombres otro nombre", dirá Pedro en el libro de los Hechos. La palabra que se anuncia, crece y se extiende. Es la palabra de Jesús porque es la palabra de los Apóstoles, de los testigos presenciales —en los escritos lucanos —Lucas, Hechos— se recalca fuertemente la continuidad entre Jesús, los Apóstoles, los doce y la Iglesia posapostólica— Lucas describe la misión de los apóstoles y evangelistas como misión de hablar, proclamar y evangelizar la Palabra de Dios. Los creyentes son designados como los que aceptan o reciben la palabra. Esta palabra de Dios es, ante todo, tes-

timonio acerca de Jesús, y especialmente acerca de la Resurrección. De ahí la importancia decisiva de los doce testigos del ministerio público de Jesús y de la Resurrección. Uno de los rasgos sociales que Lucas señala en la primitiva comunidad en éste: La adhesión total de la comunidad a la enseñanza de los Apóstoles. Al evangelista, sin duda, le interesa reclamar eso porque está seguro que esa es una de las grandes necesidades de la comunidad de su tiempo y de todos. Frente a herejías, a movimientos espirituales, que apelaban, sin duda, a revelaciones personales, recalca la herencia apostólica que es la herencia de Jesús. La vinculación de la Iglesia con el Jesús histórico a través de los apóstoles es sin duda uno de los grandes méritos de Lucas, evitando así que determinadas comunidades se convirtieran en sectas de iluminados. Pero esto no significa olvidar la presencia del Espíritu de Jesús como motor decisivo en la vida eclesial, que tanto recalca Lucas a lo largo de todo el libro de los Hechos. La comunidad de Lucas mira hacia Jesús y hacia la Iglesia primitiva, la Iglesia de los Apóstoles, la Iglesia ideal, buscando en ello inspiración para su propia vida. La enseñanza de Jesús recobra entonces importancia y la comunidad apostólica se convierte en norma y ejemplo. Por otra parte, el tiempo de la Iglesia se caracteriza también por las persecuciones. Y es preciso resistir, aguantar fuerte. Perserverar en términos típicamente lucanos.

LA IMAGEN DE JESUS

La cristología de los escritos lucanos es hoy objeto de atento estudio: Hasta ahora hemos visto que Jesús, su enseñanza y sus Hechos, representa un designio decisivo y único en el designio de Dios. La misión de Jesús viene expresada por una afirmación muy conocida de Lucas: "El Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido." Es decir, restauración del hombre a su dignidad de Hijo de Dios. Esto queda escenificado en la parábola lucana del "hijo pródigo". A lo mismo apunta la escena programática que desarrolla Lucas con motivo de la visita

de Jesús a la sinagoga de Nazaret. Donde declara que había venido a evangelizar a los pobres, anunciar a los cautivos la liberación, y a proclamar el año grato del Señor. "Hoy, dice Jesús, ante vosotros ha tenido cumplimiento este texto de la escritura." Esto es, como el resto del Evangelio, una entonación del tema anunciado en la sinagoga de Nazaret. Jesús, amigo de los pecadores, de los socialmente marginados, de los enfermos, de los samaritanos, perdonador de mujeres pecadoras, hasta la promesa final al buen ladrón. "Hoy estarás conmigo en el Paraíso." ¿Quién era este Jesús que hacía presente el amor salvador de Dios en medio de todos los hombres?. Lucas le da los siguientes títulos: Hijo del Hombre, Salvador, Señor, Mesías, Hijo de Dios. Pero todos estos títulos cuyo sentido en Lucas se intercambia y en partes se identifica, miran más bien a expresar la función salvífica de Cristo en relación con los hombres. Lucas recalca la plena subordinación de Jesús con respecto al Padre. Presenta a Jesús como instrumento dócil en su designio de salvación. La Cruz es parte del plan divino para el Mesías. Jesús realiza el destino del siervo de Yavé, figura de Israel y de toda la Humanidad.

Y juntamente, como Hijo obediente y cumplidor del deber del Padre, Otro rasgo característico del Jesús de Lucas, es su condición de itinerante, de viajero, que va de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo. Que se hace huésped, cuya visita es portadora de paz y de salvación. Es el enviado de Dios que visita a los hombres. Recordad la escena de Zaqueo. Esta presentación de Jesús siempre en camino, se acentúa en la importancia que se concede a la sección del viaje de Jesús desde Galilea a Jerusalén. Que ocupa en Lucas una tercera parte del Evangelio, donde adoctrina largamente a los discípulos y les descubre el misterio de su destino doloroso. Unido está el sentido de los banquetes, que sirven de escenario en Lucas muy frecuentemente, para impartir Jesús enseñanzas importantes. Las escenas conviviales era, sin duda, un motivo conocido y empleado abundantemente en el mundo griego.

Otro tema interesante y característico de Lucas es la importancia histórico salvífica que se concede a Jerusalén. Lo pasamos por alto, no tiene importancia. No vamos a decir tampoco del conocido universalismo lucano y de otros temas más conocidos del tercer Evangelio: Importancia

de la oración, el tema de la alegría, la alabanza, etc.

Concluyo indicando algunos valores que creo son más importantes, mas actuales, en la visión teológica de Lucas. El primero, la **imagen de Jesús**; creo que es el valor supremo de Lucas, como sacramento de la misericordia de Dios para todos los nombres, vivamente expresada en las parábolas. Segundo, el esfuerzo por **referir la Iglesia actual a la Iglesia apostólica**. Tercero, la importancia que concede a lo que podemos denominar: la **memoria de Jesús**. El recuerdo y actualización constante de sus Hechos y dichos como norma del vivir cristiano en el tiempo. Cuarto, el haber acentuado fuertemente la **misión anunciadora como tarea clave de la Iglesia** con sentido y proyección universalistas. Y quinto, el haber sabido combinar admirablemente el tema del retraso de la **Parusia**, la **conciencia de realidad histórica de la Iglesia** y la conciencia de presencia viva de Jesús en la comunidad a través de la palabra, el espíritu y los sacramentos. Bien se puede afirmar, que el tercer Evangelio, incluido el mensaje que hay en Hechos, es el mensaje de Dios para la Iglesia como realidad en el tiempo y en la Historia.

4. EL MENSAJE DEL EVANGELIO DE JUAN

Por don Santos GONZALEZ DE CARREA

INTRODUCCION

Se puede decir que apenas otro escrito del Nuevo Testamento, si no es tal vez la carta a los Romanos, ha irradiado a lo largo de los siglos, dentro y fuera de la Iglesia, tanta fascinación como el cuarto evangelio. Dentro de la Iglesia bastaría recordar la atención que le prestó el genio de San Agustín. Con la aparición del es-

tudio crítico-histórico de la Biblia a partir sobre todo del siglo XIX, el cuarto evangelio se convirtió en un tema de constante investigación y los problemas en torno a Juan se han multiplicado desde entonces, de tal manera que se ha podido afirmar que lo mismo que al rey Midas se le convertía en oro todo cuanto tocaba, así se convierte en problema casi todo lo relacionado con el cuarto evangelio: la cuestión del autor, de las fuentes, la relación con los sinópticos, el

trasfondo religioso-cultural, la historicidad, la unidad literaria, etc., etc. Pero toda esta rica problemática que ha ido surgiendo a lo largo de una densa investigación, no ha oscurecido la visión de Juan; todo lo contrario, ha permitido una visión mejor, más ajustada y acertada, creo, a la naturaleza literaria y teológica del escrito evangélico. En la presente charla, sin meternos demasiado en polémicas y opiniones, intentaremos exponer los principales resultados que ayuden más

eficazmente a comprender mejor este libro tan extraordinario que es el cuarto evangelio.

JUAN Y LOS SINOPTICOS

Cuando se pasa de la lectura de los tres primeros evangelios a la lectura de Juan, se siente uno sorprendido por el cambio. Es como si se pasara de un paisaje de suaves y abundantes colinas a la cima de una montaña señera, desde la que se contempla un panorama nuevo y dilatado. No es que los sinópticos se pierdan y diluyan en el anonimato de las tradiciones que incorporan; no. Se ha visto cómo cada evangelio sinóptico constituye una unidad temática y de estilo, cómo son obras fuertemente personales en las que se expresa una visión característica del Misterio de Cristo y de la Iglesia. Pero en relación con ellos, es indudable que el cuarto evangelio ofrece una perspectiva diferente. El elemento personal es aquí mucho más dominante. La unidad de contenido y de forma es mucho más fuerte y la teología está más elaborada y reducida a lo esencial. Notemos algunas diferencias más abiertas entre Juan y los sinópticos que nos permiten un primer acercamiento a la problemática peculiar al cuarto evangelio.

Es llamativo, en **primer lugar**, la diferencia en la manera de presentar el ministerio público de Jesús. Mientras según el esquema sinóptico la actividad de Jesús se limita primero a Galilea y después a Jerusalén, el Jesús de Juan se mueve constantemente de Judea a Galilea y de Galilea a Judea, vinculando sus repetidos viajes a Jerusalén con otras tantas fiestas judías, fiestas de la Pascua, los Tabernáculos, la dedicación del templo. Algo semejante acontece con lo referente al tiempo del ministerio público de Jesús. Según los sinópticos los acontecimientos duran únicamente unos meses, en Lucas se puede sospechar que piensa en un año completo, el Año del Señor, del que habla en el capítulo cuarto. Al contrario, Juan supone al menos dos años y medio, pues habla ciertamente de tres Pascuas diferentes. Es curioso cómo la Exégesis armonizadora de tiempos pasados se empeñaba en concordar ambas perspectivas, repartien-

do la materia sinóptica dentro del esquema de Juan. (Recordar el segundo curso de Religión de bachillerato, donde se repartía, se estructuraba la vida de Jesús en tres años.) Y siguiendo el esquema de Juan, fueron colocando a lo largo de esos tres años los acontecimientos que nos narraban los sinópticos. Hoy ningún exégeta serio sueña con semejante posibilidad. Otra diferencia interesante para la que se buscó una solución relativamente fácil es la que se refiere al contenido. Entre Juan y los Sinópticos existen pocos relatos comunes. Y dentro de los relatos comunes la diferencia de presentación son bastante notables. Por ejemplo, de los 29 milagros sinópticos, sólo hay tres en Juan. Faltan milagros tan típicos como la expulsión de demonios, presentes en toda la tradición evangélica sinóptica. Por lo que respecta a la enseñanza de Jesús, resulta también desconcertante, a primera vista, aunque en Juan se compone en su gran mayoría de discursos, o diálogos, monólogos; ninguno de esos discursos como tal se halla en los sinópticos. Y a la inversa, las grandes composiciones sinópticas de dichos de Jesús, como el Sermón de la Montaña, el discurso apocalíptico, el discurso de misión, el discurso comunitario, capítulo 18 de Mateo, tampoco se encuentran en Juan, y algo tan característico de la enseñanza de Jesús como son las parábolas, están también ausentes en Juan. Las diferencias afectan también, y de forma muy profunda, al estilo y forma de los dichos de Jesús. El Jesús sinóptico habla en un lenguaje y en un estilo muy diferente del Jesús de Juan. De una forma sencilla, peculiar, contractada, llena de imágenes y comparaciones, se pasa en Juan a un tono solemne majestuoso, con fórmulas cargadas de denso contenido teológico, en un lenguaje un tanto monótono y abstracto. Son propios de Juan los dichos de revelación en primera persona, que todos conocemos. "Yo soy el Pan de Vida", "Yo soy la luz del mundo", "Yo soy el Buen Pastor", "Yo soy la Resurrección y la Vida", etc. Finalmente, a estas diferencias hay que añadir otra que tiene gran interés: la enseñanza que nos ofrece el Jesús de Juan en sus largos discursos es temáticamente distinta de la que ofrece el Jesús sinóptico. Recordad los te-

mas habituales de Jesús en los sinópticos: el Reino de Dios, tema central de toda la predicación de Jesús, según la tradición sinóptica, la conversión, controversia sobre el reposo del sábado, dichos sobre la pureza o impureza legales, dichos apocalípticos, dichos sobre la ley Antigua y la Nueva, dichos sobre la oración, el ayuno, la limosna, sobre el juzgar o no juzgar a los demás. En Juan la enseñanza de Jesús es una constante autorrevelación. Jesús afirma constantemente de Sí Mismo: que ha venido del Padre, que es su Enviado, que es la Luz del Mundo, que vuelve al Padre. En resumen, que es el revelador de Dios.

La constatación rápida de estas diferencias que saltan a la vista de cualquier lector lleva normalmente a una consecuencia importante. Hay que suponer para el cuarto evangelio un proceso formativo y un medio ambiente diferentes del medio ambiente del proceso formativo que condujo a la composición de los tres primeros evangelios. Es decir, la composición de Juan tiene una historia muy personal, constituye una realidad literaria aparte, con problemática propia. Con todo, esta independencia, que razonablemente se sospecha en Juan, no excluye ciertas semejanzas de base; Juan, en definitiva, continúa siendo un verdadero evangelio, según el genio creado unos treinta años antes por Marcos. Es decir, es una presentación del misterio de Jesús sobre una serie de relatos del ministerio público, desde la aparición del Bautista hasta la Resurrección, acompañados de discursos, diálogos, en los que se desentraña el sentido último de los acontecimientos. En fuerza de lo indicado hasta ahora, se comprende que la exégesis moderna rechaza una explicación que fue bastante tradicional, es decir, la afirmación de que el autor de Juan compuso su obra para completar lo que faltaba en los sinópticos. Esta suposición explicaría en parte la diferencia de contenido, pero se vería totalmente incapacitada para explicar las diferencias de forma, de estilo, de temática, sobre todo en lo relacionado con los discursos de Jesús. Y es falso subterfugio apelar a supuestas enseñanzas secretas de Jesús. El Jesús de Juan habla el mismo lenguaje y los mismos temas cuando se dirige

a los discípulos que cuando se dirige a la gente de Galilea en la sinagoga de Cafarnaún, o cuando dialoga en secreto con la Samaritana. Y si esto fuera poco, hay que notar que lo mismo que Jesús habla Juan Bautista cuando se le concede la palabra, el evangelista cuando habla por su cuenta y el autor de la primera carta de Juan. Lo cual quiere decir que se debe buscar la solución por otros caminos y afirmar que el cuarto evangelio es una obra profundamente independiente.

EL AUTOR

El problema del autor no hay más remedio que tratarle. El año 1948 el gran exégeta católico Alfredo Dikenhausen podía concluir así la cuestión sobre el autor del cuarto evangelio. Tales son las razones que mueven a los escrituristas católicos a defender unánimemente el origen apostólico y joánico del cuarto evangelio. Pero desde entonces ha llovido bastante sobre el campo de la investigación bíblica y en particular del de Juan. Y hoy ya no se puede repetir la afirmación de ese gran exégeta católico antes mencionado. Justamente los dos últimos y casi monumentales comentarios a Juan son obra de la exégesis católica. Y en ambos comentarios se defiende una actitud negativa con respeto a la tesis tradicional que atribuye la composición del cuarto evangelio al apóstol Juan. El evangelista, según estos dos últimos, científicos y casi monumentales, comentarios, no sería el apóstol Juan, aunque se mantenga cierta relación con él o se siga manteniendo cierta relación con él. Pero esta relación es a nivel de tradición, no a nivel de composición y redacción. Ahora explicaremos esto, y se trata de exégetas de probada seriedad científica, entre

ellos está Rudolf Snaterburg, que pertenece a la Pontificia Comisión Bíblica, y todos sus escritos rezuman sensatez teológica. Lo mismo se puede decir de Braun, destacado exégeta estadounidense. A estas dos autoridades en el campo internacional bíblico, tanto de investigadores católicos como no católicos, se deben añadir otras figuras importantes del campo católico (de la Escuela Bíblica de Jerusalén). Ciertamente que la posición tradicional todavía tiene muchos defensores, pero una serie de factores ha contribuido al cambio de orientación dentro de la exégesis católica. Pienso que son tres motivos principales: 1) Un mejor conocimiento del cuarto evangelio, como está demostrado por esos dos grandes comentarios antes aludidos, Snaterburg y Braun; 2) una mayor libertad de investigación y de expresión en el campo de la investigación católica, tras el Concilio Vaticano II sobre todo, pero ya a partir prácticamente de Pío XII, y 3) finalmente, el influjo de los resultados obtenidos en la investigación sinóptica y más en concreto lo relativo al autor del primer evangelio, el evangelio de Mateo.

En la imposibilidad de abordar la **cuestión del autor con la amplitud que merecería, me atrevo a ofrecer** para conclusión nada más unas consideraciones que juzgo más importantes y que suponen sin duda un estudio mucho más detenido y amplio. Primero consideraré importante la tesis tradicional. Se apoya fundamentalmente y casi exclusivamente en el testimonio de la tradición. Ahora bien, esta tradición, debemos reconocerlo, es muy fuerte por su antigüedad. Se puede seguir casi desde finales del siglo II y también por su extensión dentro de la Iglesia primitiva. Encontramos testimonios en la Iglesia de Oriente y en la Iglesia de Occidente. Pero también hay que añadir que ya en la antigüedad, a partir

- Del análisis interno del cuarto Evangelio se deduce que su autor fue el apóstol Juan.

por lo menos del siglo III, hubo negadores del origen joánico del cuarto evangelio, porque, en definitiva, neguemos o no neguemos que el evangelio fue compuesto por el apóstol Juan, seguimos afirmando como tesis sustantiva que se trata de un escrito apostólico, es decir, un escrito en el que se contiene la enseñanza de los apóstoles; o sea, que directamente haya sido compuesta por uno de los doce o haya sido compuesta por un discípulo de los apóstoles.

Segundo: La identificación de Juan el Apóstol con esa figura tan recordada del discípulo a quien Jesús amaba, no se presenta clara ni mucho menos a juzgar por los textos evangélicos. El problema está planteado así. Pero además tampoco es cierta la interpretación que siempre se ha esgrimido de un texto para afirmar que el autor del cuarto evangelio es el discípulo a quien Jesús amaba. Ese texto está tomado del capítulo XXI, versículo 24, y dice así: "Este discípulo, el discípulo a quien Jesús amaba, es el que atestigua todas estas cosas, y las ha escrito, nosotros sabemos que su testimonio es verdadero." Pero ¿cuál es el sentido de la expresión "ha escrito todas estas cosas"? ¿Se refiere a la escena inmediatamente anterior? La confrontación entre Pedro y el discípulo al que Jesús amaba, ¿se refiere a todo lo relatado en el capítulo XXI, la pesca milagrosa, la escena entre Pedro y el discípulo a quien Jesús amaba o se refiere a todo el Evangelio? No sabemos.

Tercero: Creo que los resultados más importantes y que han decidido el cambio de orientación actual con respecto al problema del autor del

- Acerca del autor del cuarto Evangelio la tesis tradicional mantenía que era un judío de Palestina y testigo ocular.

cuarto evangelio son resultados tomados del análisis interno del Evangelio. Esto es fundamental lo mismo para Juan, que para Lucas, que para Mateo, que para Marcos. Todos conocéis, más o menos, el esquema tradicional que se solía decir para probar que pertenecía a Juan. Se decía, el autor del cuarto evangelio es un judío; segundo, es un judío de Palestina; tercero, es un testigo ocular; cuarto, es el apóstol Juan. Este era el proceso que habitualmente hemos seguido. Vamos a dejar de lado algunos puntos y nos vamos a centrar nada más en los dos últimos, que son los más delicados, los más importantes.

Del análisis interno del cuarto evangelio, ¿se puede deducir que su autor es un testigo presencial? Existen ciertamente algunos datos literarios que a primera vista parecen confirmar esta suposición. Por ejemplo, el modo circunstanciado de narrar algunos hechos y de presentar algunos diálogos. Y la existencia de algunos datos que aparecen en el cuarto evangelio más primitivos que los datos paralelos de los sinópticos. En relación con estos dos argumentos, hay que decir, sin embargo, lo siguiente: El evangelista narra de forma igualmente circunstanciada las escenas públicas donde hay pluralidad de testigos, de oyentes, que las escenas que se presentan como totalmente privadas. Diálogo con Nicodemo, diálogo con la Samaritana, diálogo a solas con Pilatos. Lo cual parece indicar que el estilo, la manera circunstanciada de narrar, pertenece a la forma propia que tiene de narrar el autor del cuarto evangelio, y que de esa indicación, de ese hecho literario, no se puede decir nada acerca de él, del autor como testigo presencial. El Jesús de Juan toca siempre los mismos temas y en un estilo igual. Lo mismo cuando habla a las gentes que cuando habla a los discípulos. Por otra parte, la presencia de datos más primitivos en el cuarto Evangelio se explica fácilmente o se puede explicar sin necesidad de recurrir a un testigo presencial, por el recurso o dependencia de tradiciones especiales, de tradiciones que han conservado elementos de tradición evangélica muy antigua, muy primitiva, muy fieles desde el punto de vista histórico. No negamos, sino todo lo contrario; su-

ponemos que en el cuarto evangelio hay elementos históricos muy primitivos, muy antiguos. Tal vez incluso las voces más antiguas, más primitivas que los mismos sinópticos. Pero esto no supone necesariamente que el autor sea un testigo presencial, por el solo hecho.

Por lo demás, los argumentos en contra de la posible condición de testigo presencial son muy fuertes. Primero las diferencias con respecto a los sinópticos, a los que hemos aludido antes. ¿Cómo es posible que un testigo ocular, un testigo presencial, haya podido ofrecer una presentación de la enseñanza y de la actividad de Jesús tan diferente de la que concordemente ofrece los distintos estratos de la tradición sinóptica? Esta es una pregunta que implica, claro está, una concepción fortísima en contra de la posible condición del autor como testigo presencial. ¿Es posible que un testigo ocular haya pasado por alto la actividad por ejemplo exorcista de Jesús de expulsión de demonios, tan característica de El?

El segundo punto es ver si del análisis interno se puede deducir que fuera Juan el Apóstol no sólo un testigo ocular, sino Juan el Apóstol, el hijo de Zebedeo, el hermano de Santiago, pescador en el lago de Genezaret. Los argumentos en contra de su condición de testigo presencial son argumentos en contra de Juan el Apóstol. Pero además se puede añadir los siguientes argumentos: el lenguaje y estilo de Juan, especialmente en los discursos, se compagina mal con el modo de hablar de un galileo pescador de lago. Faltan en el cuarto evangelio los acontecimientos en los que tomó parte Juan el Zebedeo y su hermano Santiago. No hay interés por los acontecimientos realizados por Jesús en Galilea. Sabemos

que Juan permaneció en Palestina, donde se forma la tradición evangélica (esto es importante) por lo menos hasta el año 49, donde tiene lugar el Concilio de Jerusalén. ¿Cómo se explica que la tradición evangélica que conocemos por los sinópticos no haya influido más en él? Cuando Juan abandona Palestina, si es que la abandona, ya era un hombre maduro de unos cuarenta años. No seguía siendo aquel joven que normalmente imaginamos cuando hablamos de Juan Bautista. Era un hombre ya muy entrado en años. ¿Cómo ha podido adquirir una nueva forma de pensar distinta de la que normalmente tuvo que tener como cualquier otro galileo, como Jesús o como Pedro?

Concluimos: El que determina la tradición antigua es fuerte, y si en fuerza de esa tradición alguien (pero notad bien que se trata de tradición con minúscula, donde no se complica ninguna verdad dogmática) se ve obligado a mantener la autenticidad joánica, creo que debe admitir que Juan sufrió una evolución tan profunda y tan radical que su condición de testigo y apóstol apenas influyó en la composición de su obra, que contó su evangelio únicamente preocupado por lo que Cristo es y significa para el creyente y para el no creyente. Por lo mismo hay que afirmar que el testimonio interno es, pienso, contrario a la opinión tradicional. La fuerza de este testimonio interno es lo que ha motivado el que esos exégetas, a los que hemos aludido antes, nieguen la identificación del evangelista con el apóstol Juan. Una vez más afirmamos que negar la autenticidad joánica, no significa negar la autoridad apostólica del Evangelio. Juan es fruto de la fe y de la predicación apostólica. Fija por escrito una reflexión cristiana importante y alec-

- La tradición en Juan aporta elementos muy primitivos.
- En su "evangelio" es decisiva la obra personal de Juan.
- La redacción final es obra de un grupo de discípulos.

cionadora y la Iglesia lo ha reconocido siempre como canónico, es decir, como libro motivo de su fe y de su vida. Y esto es lo fundamental para cualquier libro sagrado. Esto supuesto cobra sumo interés el estudio del proceso formativo del cuarto evangelio. Ya no podemos imaginarlo como algo simple, como obra de algún testigo ocular que había vivido largo tiempo al lado del Maestro y que recordaba lo que todos o casi todos habían olvidado. Tras una abundante serie de estudios monográficos, con razón se sospecha hoy que la formación de Juan debió ser bastante complicada. Pero no vamos a perdernos en la selva de esa formación. Creo que es posible descubrir algunos claros de luz importantes que orientan en nuestro camino. Estas pistas de luz podrían ser éstas:

1.^a **La tradición.**—El evangelista compone su obra a base de tradición. Lo mismo que lo habían hecho antes Marcos, Mateo y Lucas. La tradición de Juan presenta, es cierto, peculiaridades. Hay elementos que dan la impresión de ser muy primitivos, a los que hemos aludido antes, que no se encuentran en los sinópticos, y a los que los estudiosos reconocen un alto grado de fidelidad histórica. Ciertamente estos elementos no parecen ser muchos. Otros elementos de la tradición joánica son semejantes a los relatos que encontramos en los evangelios sinópticos, muy afines a la forma de tradición que está a la base de Marcos. Es lo que podemos denominar elementos de tradición sinóptica existentes en Juan, aunque fuertemente elaborados según el estilo y la forma de decir propias del cuarto evangelio. Entre estos elementos de tradición muy semejantes a la sinóptica indicamos la presentación del Bautista, la vocación de los discípulos, la expulsión de los mercaderes del templo, curación del hijo del oficial real, multiplicación de los panes para 5.000, entrada en Jerusalén, unción en Betania, relatos de la Pasión y de la muerte, relatos de la Resurrección. A esto hay que añadir algunos dichos, relativamente pocos, que coinciden en Juan y en los sinópticos. Finalmente, una serie de relatos propios de Juan, muy cargados de intención teológica y desde el punto de vista teológico tradicional de carácter más secundario: las bodas

de Canaa, encuentro con Nicodemo y con la Samaritana, la resurrección de Lázaro, el lavatorio de los pies, los relatos del capítulo XXI y alguna pequeña escena más.

2.^a La segunda pista o momento importante en la formación del evangelio es la **obra del evangelista**. Los diversos intentos modernos por reconstruir el proceso formativo de Juan coinciden en esto: todos recalcan la importancia decisiva del evangelista, entendiéndolo que el evangelista está en íntima comunión con la Iglesia donde escribe. Lo que supone una continuidad entre la tradición y la composición del evangelio. Pero, en definitiva, a él se le hace responsable principal de la forma y estructura literarios del Evangelio, de la composición de los discursos que constituyen una gran parte del evangelio de Juan.

3.^a Un tercer momento, la **redacción final**.—Actualmente es opinión común suponer que el evangelista no dio la última mano a su obra y que un discípulo o grupos de discípulos del evangelista realizaron algunos retoques últimos. Se suele poner como ejemplo característico la adición del capítulo XXI, que por una parte muestra semejanzas innegables con el resto del Evangelio y por otra, sin embargo, indica claras diferencias de estilo y de forma.

¿Cuándo se compuso el Evangelio de Juan?—Como fecha más probable a fines del primer siglo, entre el 95 y el 100, donde hay dos lugares que atraen las preferencias de los estudiosos. Unos prefieren colocar la composición del cuarto evangelio en Asia Menor, en Efeso en concreto, siguiendo la tradición antigua. Otros, por el contrario, prefieren colocarlo en Siria. Se explicaría así mejor ciertos contactos con un tipo de helenismo

que conocemos fue bastante característico de estas tierras del Siler.

Una vez que hemos situado el problema, si no es el apóstol Juan, como afirma la tradición antigua, hay que suponer que es un judío cristiano, es decir, un cristiano procedente del judaísmo, fuertemente comprometido y vinculado con un ambiente helenista que conocemos existía en Siria y en Asia Menor, con una larga y profunda experiencia cristiana. Y cuando el evangelista compone su evangelio llevaba ya mucho tiempo de vida eclesial, de vida comunitaria; no era un recién convertido.

LA INTENCION DEL EVANGELISTA

La materia de los evangelios sinópticos se compone de una serie numerosa de pequeñas figuras literarias, dichos y relatos breves. Por el contrario, Juan se caracteriza por una estructura mucho más cerrada, siendo típico de Juan la unión de relatos, pocos y bien escenificados, con los discursos a los que sirven de introducción. Esto significa que Juan no se interesa por los relatos en cuanto tales, por los hechos singulares en cuanto tales, sino en función de su significado más profundo. En cuanto ayudan a comprender mejor el mensaje del evangelio. Hay una clara tendencia simbolizante en los relatos de Juan. La intención del evangelista se expresa en las palabras con que concluía originariamente el evangelio: "Jesús hizo otros muchos signos en presencia de los discípulos que no están escritos en este libro; éstos, los que están escritos en este libro, se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo tengáis la Vida Eterna, por la virtud de su nombre" (XX, XXX,

- La fecha de composición del Evangelio de Juan: entre el 95 y 100.
 - El evangelista pretende más ofrecer la actividad de Jesús, despertar y fortalecer la fe en los lectores.

XXXI). Por lo mismo, no pretende ofrecer el autor del cuarto evangelio un cuadro completo de la actividad de Jesús, sino despertar, fortalecer, la fe de los lectores. Para conseguir esto echa mano de algunos relatos tradicionales, relativamente pocos, y los compone en orden a que expresen lo más claramente posible el sentido de la misión de Jesús. El evangelista no sólo describe como creyente la figura y la predicación de Jesús, sino que conscientemente trabaja esta figura y esta predicación y las moldea desde la fe de la comunidad. Esto se prueba comparando, por ejemplo, Juan con la primera carta de Juan, que pertenece sin duda al mismo autor del evangelio. Lo que en la primera carta de Juan se presenta como afirmación de fe de la comunidad, en el Evangelio aparece como declaración personal de Jesús. Veamos algún ejemplo: En primera Juan 3,14, leemos: "Nosotros sabemos que hemos pasado y confesamos que hemos pasado de muerte a la Vida." Y en Juan 5,24, dice Jesús: "En verdad, en verdad os digo, el que escucha mi palabra ha pasado ya de la muerte a la Vida." En primera Juan 3,11, dice: "Porque éste es el mensaje que oísteis desde el principio, que nos amemos los unos a los otros." Y en Juan 13,34: "Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros." Esto mismo se transparenta en otros dichos de Juan: "La palabra se hizo carne y hemos visto su gloria", testimonio de la comunidad. Los discípulos no comprendieron al principio estas cosas, dice en otro pasaje, pero cuando Jesús fue glorificado, entonces recordaron que todo aquello estaba escrito de El, y que se lo habían hecho así; es decir, la comprensión de Jesús es una realidad que tiene lugar después de Pascua, tras la venida del Espíritu sobre la Iglesia. En el diálogo de Jesús con Nicodemo hay un versículo muy significativo: Habla solo Jesús y se dirige solo a Nicodemo: "En verdad, en verdad te digo, nosotros hablamos de aquello que conocemos, y damos testimonio de aquello que hemos visto, pero vosotros no queréis recibir nuestro testimonio." Podemos preguntar, ¿no se percibe aquí la voz de la comunidad cristiana? —que es la que, en definitiva, creo

que habla—. Esto explica también algunos casos relativos a Juan, en que el discurso pasa de Jesús al evangelista sin interrupción, sin previo aviso, y se discutió durante mucho tiempo cuando terminaba de hablar Jesús y cuando empezaba Juan. A los ojos del autor de este evangelio, creo que ese problema no existía. En parte no se trata de algo privativo de Juan; también en Marcos, en Mateo y Lucas, Jesús habla directa e inmediatamente a la respectiva comunidad, y desde la comprensión que la comunidad y el evangelista tienen del misterio del mensaje de Jesús. Basta comparar la presentación que hace Mateo o Lucas de los dichos de Jesús en Marcos, para ver que la acomodación que realiza está en función de la situación de la comunidad cristiana, a la que dirigen su evangelio. Esto es lo hermoso del mensaje evangélico, esto es lo maravilloso del evangelio: la capacidad de adaptación a lo largo del tiempo, de las diversas culturas y situaciones, no como algo muerto, como algo congelado. Pero en los sinópticos esa predicación se realiza a base de la predicación evangélica, en Juan los elementos de tradición evangélica más escasos tienen una misión más secundaria. Lo decisivo son los discursos y diálogos, obra esencialmente del evangelista. Con ello el evangelista no engaña a nadie. El autor parte de una convicción importantísima: que el Resucitado le ha dado a la comunidad el Espíritu, el Paráclito, gracias al cual la Iglesia ha adquirido un conocimiento pleno del Misterio de Cristo. "Cuando venga el Espíritu,—les dice Jesús a los discípulos en el discurso de la última Cena— ya os introduciré en toda la Verdad, en la Verdad Plena." Es esta verdad plena la que ante todo y sobre todo enseña Jesús en el cuarto evangelio. Aquí reside sin duda el mérito mayor del cuarto evangelio. En esa maravillosa concentración o reducción de toda la enseñanza cristiana al Misterio de Cristo, visto conscientemente a la luz no sólo de los acontecimientos de la vida terrena de Jesús, sino y sobre todo a la luz de los acontecimientos de Pascua y de la experiencia de la Iglesia guiada por el espíritu de Cristo. Todo se contempla desde la venida del revelador: "No os de-

jaré huérfanos, volveré a vosotros.' Esta presencia se realiza gracias a espíritu y por eso Jesús les podrá decir también en la última Cena: "O: conviene que yo me vaya; si no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros, pero si me voy, os lo enviaré. El me glorificará, pues tomará de lo Mío y os lo dará a conocer." El Espíritu asegurará la unión de los discípulos con Jesús y en Jesús con el Padre. En el Espíritu, diríamos, se supera toda distancia temporal. El evangelista no es un romántico de pasado, piensa más bien que la verdadera fidelidad al pasado es la atención al momento presente. La palabra de Dios es siempre novedad, no puede quedar prisionera de unas determinadas formas. Acabamos de ver que la intención principal del evangelista no es enseñar lo que hizo Jesús, o lo que enseñó Jesús durante el ministerio terreno, sino lo que significa hoy Jesús, lo que tiene que decir hoy Jesús a la comunidad en vista de la situación concreta de la comunidad. Porque esa comunidad no es algo atemporal, algo fuera del tiempo y del espacio. Es una realidad muy viva y concreta, condicionada por unas formas de pensar y preocupada por unos determinados problemas.

LA SITUACION ECLESIAL DE JUAN

Para realizar esta reconstrucción echamos mano no solamente de los datos que nos ofrece el Evangelio, sino también, y muy especial, de los datos que ofrecen las tres cartas que en el Nuevo Testamento llevan el nombre de Juan Primera, Juan; segunda, Juan; tercera, Juan. He aquí las notas más importantes de esta comunidad: En primer lugar es una **comunidad gentilico-cristiana**, del ámbito cultural griego, helenista; segundo, es una comunidad que está en **contacto humano y misionero**, con ambientes helenistas, donde tiene vigencia unas normas de pensar y de expresarse bastante cercanas a lo que se suele designar como "gnosis". Una realidad —la gnosis— de difícil definición, sin contornos precisos; una especie de corriente o corrientes religioso-culturales de amplio cauce, donde han confluído elementos procedentes de

las religiones y culturas pérsicas, babilónicas, egipcias, griegas, judías y que más tarde incorpora también elementos cristianos. Este movimiento gnóstico, para fines del siglo I, hace sentir su presencia de modo especial: Siria, parte de Asia Menor y Egipto. Como fenómeno religioso, muy extendido, se caracteriza por un pesimismo radical respecto al mundo y un anhelo profundo de salvación, de liberación, expresado todo ello en unas formas dualísticas Dios - Mundo, Luz - tinieblas, Espíritu-materia, etc. Los estudiosos admiten diversas categorías de gnososis, entre ellas, una que denominan "gnososis judía", por considerar que es una parte del movimiento gnóstico que se ha sentido fuertemente influenciado por el pensamiento judío, y estaría representada esta "gnososis judía" en las odas de Salomón, en los escritos mandeos y en algunos otros restos de escritos judíos de la época. Este tipo de movimiento religioso parece que influyó en algunas comunidades cristianas; por lo menos lo encontramos como sirviendo de fondo a problemas de que hablan las cartas a los fieles de Colosas, la carta a los Efesios, las cartas pastorales, y probablemente es este tipo de movimiento gnóstico-judío el que está también cercano al ambiente de la comunidad cristiana donde se compone el Evangelio. Esto explicaría una cierta tendencia antignóstica, en el cuarto evangelio, más fuertemente presente en la carta de Juan. Otro rasgo también o nota de la comunidad sería su **polémica contra el judaísmo**. En la lectura de Juan llama la atención la frecuencia con que aparece la expresión "los judíos" (setenta y un veces) sin diferenciar en general los diversos grupos. Jesús es presentado como el fin del ritualismo y culto judío, como "El nuevo Templo". Los judíos no son en realidad, según afirma Juan, hijos de Abraham, sino del diablo, 8, 31.44. Todo esto se comprende mal si no se supone que el evangelista y la comunidad están empeñados en una polémica contra el judaísmo de su tiempo, contra el gran Rabinato fariseo, presente en las grandes ciudades del imperio. Con todo, esta polémica no excluye intención misionera en Juan, incluso con respecto a los judíos. Se puede preguntar si existe también una polémica en contra de sectas afiliadas

a Juan Bautista. Y es que en el cuarto evangelio se recalca muchísimo la función propia del Bautista, que es ser testimonio de Jesús, y por otra parte se recalca que el Bautista afirmó repetidamente de sí mismo que "No es el Mesías, que El no es el Profeta", que únicamente ha venido para dar testimonio de la Luz, del Mesías. Evidentemente el autor del cuarto evangelio no tendría interés en hablar del Bautista, sino que tendría en perspectiva comunidades afiliadas al movimiento de Juan Bautista que consideraban a éste como el Mesías esperado. Finalmente la comunidad joánica tiene buena experiencia de **persecuciones** e incluso sangrientas. Muchas de las palabras dichas en la última Cena suponen esta situación. La comunidad se sienta por una parte a anunciar la Buena Nueva a todo el mundo, pero también tiene conciencia de su separación del mundo, de que es objeto de odio, de persecución, pero mantiene un optimismo radical expresado en las célebres palabras de Jesús: "No temáis, Yo he vencido al mundo."

En cuanto al mensaje del cuarto evangelio, anoto tres puntos: primero, la teología de Juan constituye sin duda una de las creaciones más originales del cristianismo primitivo, muestra por una parte indudables relaciones con el resto de las teologías del Nuevo Testamento, con Marcos. Hay grandes contactos temáticos de fondo teológico entre la presentación que hace Juan de Jesús y la presentación de Marcos con Pablo. Pero por otra parte refleja una arriesgada adaptación y una profunda elaboración personal, en vista sin duda de una problemática y un mundo de expresión muy característicos. Segundo, es también típico de Juan la íntima correspondencia entre forma y contenido. Así, a un cierto dualismo existencial de decisión responde una manera dualística de decir proposiciones positivas y negativas, incluso de términos pares opuestos. Luz-tinieblas, Vida-muerte, Verdad-mentira, Dios-mundo, arriba-abajo, ángeles-demonios. Empleo también de términos de doble sentido, muy característico de Juan: elevar, ver, estar ciego, nacer. Lo más llamativo de la teología de Juan es su radical reducción al Misterio de Cristo en el que se contempla desde perspectivas diferentes y a

través de símbolos distintos toda la realidad: Dios y el hombre en una hermosa síntesis unitaria. Entre los puntos que recalco hablo acerca de la **misión del Hijo**. El cuarto evangelio es el escrito del Nuevo Testamento que más hace resaltar la pre-existencia eterna de la Palabra del Hijo y su Divinidad. Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios. La presencia de la Palabra en el mundo comienza con la Encarnación. El prólogo de Juan habla de una función creadora y salvadora desde el principio de las cosas. Todo cuanto de Luz, de Vida y de Verdad hay en la Creación, procede de la Palabra, del Hijo. Pero esa presencia salvífica adquiere su forma perfecta en la Encarnación. La presencia salvadora del Padre, y del Hijo, y la Palabra se manifiesta a través de las obras de Jesús, que deben ser entendidas en clave de signo, remiten siempre, constantemente, a un sentido y a una realidad más profunda. Manifiestan la gloria de Jesús, la gloria que le corresponde como al Hijo Unigénito. Únicamente si se trasciende la realidad aparental del signo se puede llegar al verdadero encuentro, a la verdadera actitud creyente. Les reprocha a los que habían participado en el milagro de la multiplicación de los panes: "Me buscáis no porque habéis visto, habéis penetrado el sentido último del signo, sino porque os habéis saciado." Esto no basta para la fe. Lo que separa a la concepción que Juan tiene de Cristo de cualquier representación de tipo gnóstico es esto: La Palabra de Dios se ha hecho verdaderamente Hombre, realiza su misión en obediencia filial al Padre, suscitando en los hombres y posibilitando en ellos una respuesta libre frente a la Revelación. No es algo que se realiza como acontecer ciego y necesario como pasa en el mito gnóstico del Redentor. El Jesús de Juan se mueve con soberana libertad desde su aparición hasta su muerte. "Todo se ha consumado —dirá al final—; salí del Padre y vine al mundo; de nuevo dejo el mundo y me vuelvo al Padre. Por eso el Padre me ama, porque entrego libremente mi Vida." Y para los suyos tiene la promesa: "El que está en la verdad, con la verdad os hará libres."



FUNDACION SAN PABLO

Resumen de ingresos y gastos desde su organización (diciembre 1967 hasta mayo 1971:

Ingresos por donaciones, cuotas e intereses:

1968	404.602 Ptas.
1969	808.115 Ptas.
1970	942.709 Ptas.
1971 (hasta mayo)	670.111 Ptas.
Total	2.285.537 Ptas.

Inversiones en ayudas:

1968	225.000 Ptas.
1969	520.500 Ptas.
1970	826.000 Ptas.
1971 (hasta mayo)	396.200 Ptas.
Total	1.967.700 Ptas.

Previsto hasta fin de curso 1970-1971	583.100 Ptas.
---	---------------

Gastos 1968-1971:

Campañas de propaganda; 17.000 envíos	51.100 Ptas.
Otros gastos administrativos ...	116.655 Ptas.

Formación de patrimonio

El capital fundacional, de un millón de pesetas, aporta unos intereses de 72.500 pesetas año.

Dentro de la prioridad casi absoluta que la Fundación concede a las inversiones en ayudas, es preciso atender al incremento del patrimonio con vistas al desarrollo futuro de la Obra.

A este fin, se pretende destinar una cantidad anual mínima del 15 por ciento de dicho capital fundacional.

AYUDA A LA FUNDACION

Suscribe una cuota fija o envía tu aportación a su C/C "Fundación San Pablo", número 88.874/271. Banco Español de Crédito. Alcalá, 14. Madrid-14.

Colección C.E.U.

★ NICOLAS GONZALEZ RUIZ
★ ISIDORO MARTIN MARTINEZ

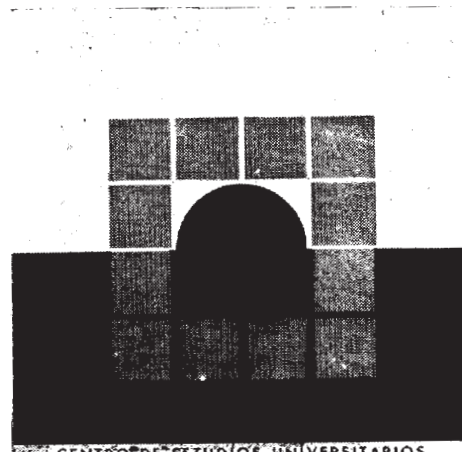
Seculares en LA HISTORIA CATOLICISMO ESPANOL

MADRID, 1966



CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Unos libros que no
deben de faltar en
la biblioteca de
todo propagandista



CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

PRESTIGIO CENTENA-
RIO Y SOLVENCIA
INTERNACIONAL AL
SERVICIO DEL SEGURO



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Medalla de Oro al Mérito en el Seguro